FUNCION
EN DOS ACTOS
DE DOS DIVERSAS ACCIONES.
DE DOS INGENIOS.

Representada por la Compañía de Manuel Martinez en el verano del año de 1791:

LA MODESTA LABRADORA
COMEDIA.

EL TIRANO GESLER
TRAGEDIA.



CON LICENCIA.

MADRID M.DCC.XC.
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO ESPINOSA,
CALLE DEL ESPEJO.

LA MODESTA LABRADORA.

COMEDIA.

POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.

El Marques de la Floresta, Sr. Garrido	*Mamerto criado*, Sr. Francisco Lopez.
Don Silverio su hijo, Señor Antonio Robles.	*Blasa.* } Aldeanos.
Celestino, Sr. Vicente Ramos.	*Pepa.* } Aldeanos.
Inés su hija, Sra. María del Rosario.	*Bartolo.* } Aldeanos.
	Benito. } Aldeanos.

Selva corta. Salen los Aldeanos cantando y baylando, y todos con los rústicos instrumentos, que corresponden á las tareas campesinas en la última estacion del año; y acabado el quatro siguiente, salen Celestino vestido de labrador, Don Silverio en trage humilde pero decente, y Mamerto su criado.

Música. Pues ya el sol esparce
benignos fulgores,
borrando las sombras
que pintó la noche,
al monte, zagales,
al valle, pastores.
Celest. Vamos, muchachos, acaben
las rústicas cantinelas,
y al avío.
Blasa. Si Señor;
por eso no paseis pena,
que el cantar nunca el trabajo
impide, aunque le divierta.
Bart. Mire usté, cantando es como
espanto yo la pereza.
Pepa. Yo quando hilo, si no canto
me duermo.
Blasa. Escucha: ¿te acuerdas
de anoche? Mire usté, anoche
estaba hilando la Pepa,
y se le pegó la llama
del candil á las melenas
de cáñamo.
Mamerto. Acabaría
mas aprisa la tarea.
Pepa. ¡Ay que embuste! Jué Bartolo,
que como á ella la resquiebra,
estando anoche sentados
los tres á la chimenea,
agarró un sarmiento ardiendo,
y se le arrimó á la rueca
para ver si yo dormia,
ó escuchaba sus contiendas.
Bart. ¿Yo resquiebrar á la Blasa?
Es mentira, que eso era
resquiebrar á una tajada
que la sobró de la cena.
Blasa. Señor, que miente.
Pepa. Es verdad.
Blasa. Mal hablada.
Pepa. Picotera.
Celest. Eh, vamos, y cada uno

á sus que haceres atienda,
que luego irán á llevaros
el almuerzo Blasa y Pepa.

Benito. Pues que no tarden, porque
ya los flatos me rebientan.

Bart. Y no os pareis en la fuente
con el vino, majaderas,
que la vecindad del agua
al vino no le aprovecha.

Blasa. Bien está.

Bart. Pues vamos, y otra
vez el sonecillo vuelva.

Mús. Pues ya el sol esparce, &c. *Vanse.*

Silver. ¡Qué tranquilidad tan digna
de envidiar gozais en esta
situacion!

Celest. Os aseguro
que no hallo suerte á que deba
compararse. Aquí se vive
porque no se lisonjea,
ni de caprichos agenos
pende la propia exîstencia;
pues quando avaricia y luxo
vastas Ciudades infestan,
aqui animan dulces auras
desinterés é inocencia.
Yo gozo sin ambicion
una moderada hacienda,
miserable resto de otra
fortuna mas opulenta
de que logró despojarme
en mi florida edad tierna
la injusticia de los hombres:
A mi hija la he dado en ella
la educacion conveniente
á una regular esfera;
y sin embargo de que
alguna vez se me acuerda
mi antiguo estado, y me suele
ser esta memoria acerba,
no es la ansia de recobrarle
la que me agita y desvela,
sino el aborrecimiento
contra la infame soberbia
de quien labra sus fortunas
sobre las ruinas agenas.

Mam. Son verdes, dixo la zorra, *ap.*
y es que no podia cogerlas.

Silver. Teneis razon en quanto á eso;
pero el hombre que apetezca
la tranquilidad que goza,
poco aventura en la hacienda
que pierde; yo por mí os juro,
que en una cabaña de estas
viviria mas gustoso,
que entre la falsa opulencia
del Cayro, Menfis, y Tiro;
pasando á cazar por ellas,
las vi tiempo hace, y despues,
para divertir tristezas
que inspira la confusion
de la Corte, aun en la esfera
de un pobre artesano como
yo, determiné en su bella
dulce mansion distraerme
de mis profundas ideas,
y lo consegui, bien que
no todo el logro se deba
á su amable variedad,
sino á la beneficencia
de ustéd, que con tanto gusto
mi conversacion acepta.

Celest. El honrado debe ser
atendido de qualquiera.

Silver. Un mes ha que á vuestro lado
asisto, y en él sintiera
tuviéseis que perdonarme.

Celest. ¿Perdonaros? ¡qué simpleza!
que agradeceros sí, mucho.

Mam. El amigo galantea
al padre para agradar
á la hija; no es mala treta.

Salen Blasa, Pepa, Bartolo, y Benito alborotados.

Blasa. Señor:::-

Pepa. Señor:::-

Bart. Señor:::-

Celest. Vaya
¿que quereis?

Blasa. Dilo tú, Pepa.

Pepa. Dilo tú, Benito.

Benito. Dilo tu, Bartolo.

Celest. Qué friolera
traereis ahora.

Bla-

Blasa. Que hemos visto
venir un coche con priesa
por el camino que cruza
desde el barranco á la Aldea,
y luego:::- ¿Vé uste la mano
izquierda? pues no á la izquierda,
sino cacia acá, conforme
venimos de la derecha.
Celest. Y bien, ¿qué quiere decir
todo eso?
Bart. Si es una bestia
la Blasa. ¿Sabe usted que es?
Celest. No.
Bart. Pues yo tampoco.
Celest. Apuestas
á que:::-
Pepa. Yo, yo lo sé todo.
Celest. Y qué es?
Pepa. Que el amo se hospeda
hoy en su Palacio, y viene
á pasar aqui las fiestas.
Silv. Ay de mí! Qué oigo? Mi padre.
Mam. A Dios enredo. De esta hecha
se lo llevó el diablo todo.
Celest. ¿Pues qué novedad es esta?
¿De quando acá entre humildades
busca al placer la soberbia?
Blasa. Y yá las mozas, y mozos
de todas estas haciendas
se estan previniendo para
festejarle quanto puedan.
Bart. Y nosotros le pedimos
á usté, que nos dé licencia
para no trabajar hoy,
y entrar en corro.
Benito. Esto es fuerza,
pues los demás labradores
dan hoy á sus mozos suelta.
Celest. Bien, andad, y divertios,
que no es razon que mis quejas.
las pagueis vosotros.
Bart. Viva
"té un monton de quaresmas.
Pepa. Vamos, Blasa.
Blasa. Vén, Bartolo,
y vaya de bulla, y gresca,
que hoy he de romper yo sola
seis pares de castañuelas. *Vanse.*
Silv. ¿Y no vais vos?
Celest. Yo ¿á qué? Antes
pienso huir de su presencia.
Silv. ¿Huir su vista por qué?
Celest. Es muy larga esa materia
para tratada de prisa:
desde nuestra edad primera
no le he visto, porque él nunca
vino hasta hoy á nuestra Aldea,
y habiendo entre su injusticia,
y mi razon varias quejas,
quiero evitar que su orgullo
mis resentimientos crezca. *Vase.*
Mam. Ahora sí, que estamos buenos:
¿y qué dirá si os encuentra
vuestro padre cultivando
amores en una Aldea
quando en la Universidad
os juzga cursando Ciencias?
Silv. Preciso será ocultarme
hasta despues de su ausencia,
y entonces seguiré el rumbo
por donde mi amor me lleva.
Mam. Pero ese amor, en qué estado
se halla? ¿en el de la inocencia?
Silv. Aunque he tenido ocasiones
freqüentes de hablar con ella,
no me atreví á declararla
mi afecto.
Mam. Alabo la flema.
Silv. Que quieres si al pronunciar,
las palabras se me yelan,
y quanto encienden sus ojos
amortigua su modestia;
pero antes de que me ausente,
si la ocasion me presenta
oportunidad, resuelvo
comunicarla mis penas.
Mam. Y decidla que sois hijo
del Marques de la Floresta.
Silv. Al contrario. Mi intencion
es aparentar pobreza,
é igualdad.
Mam. Pues es locura,
que la muger mas aprecia
un peso duro á la mano,

que

que un tierno ay de mí, á la oreja.

Silv. Anda; recoge mi corto
equipage con reserva,
en tanto que yo procuro
huir la vista severa
de mi padre, y declarar
mi amor á mí dulce prenda.

Mam. Voy á disponer la marcha?

Silv. Sí.

Mam. Pronto estará dispuesta. *Vase.*

Inés. La marcha! ¿El Señor Silverio
se vá? ¿Pues cómo se ausenta
sin decirme nada?

Silv. A Dios,
felices, y amables selvas,
hasta mas dichoso dia. *Vase.*

Sale Ines. Oid:::- pero aqui se acerca
gente.

Sale el Marques, y Criados.

Marq. Graciosa muchacha!

Inés. Despues volveré. *hace que se vá.*

Marq. Oye, espera.
Huyes de mí?

Ines. Yo no huyo;
me voy porque estoy de priesa.

Marq. ¿Qué tienes que hacer?

Ines. A nadie
le falta.

Marq. Esto me degüella;
las mozas de los lugares
tienen graciosas ideas.
Esta se asusta de ver
un Marques de mi presencia,
y con un polainas lleno
de mugre se estará quieta.

Inés. Señor, no habla eso conmigo;
más quando verdad dixerais,
si fuese digno un polainas
de que yo le permitiera
mi conversacion, seria
porque la misma inocencia,
y sencillez de su trage
manifestara en su lengua.

Marq. Ola, ola, que raciocina
la muchacha. Di; ¿te precias
de sabia?

Inés. Me preciaria
de virtud si poseyera
su grado que es el perfecto
saber, pero con modestia.

Marq. Justamente las mugeres
virtuosas me embelesan,
pero hallo tan pocas:::-

Inés. Porque
no irá usted en busca de ellas.

Marq. Segun la intencion.

Inés. Usted
siempre deberá tenerla
buena, porque ya sus años:::-

Marq. ¿Qué hablas de años? Los sesenta
he cumplido habrá:::- si habrá::-
mas con todo no me pesan.
Ahora empiezo yo á vivir.

Inés. Quando se juzga que empiezan
suelen acabar las cosas.

Marq. Mira, chica; en mi cabeza
no hallarás pelo, ni lana,
ni en mi boca quien te muerda,
que esto de morder lo dexo
para perros, y poetas,
mas sin embargo repara
que gracia, y que gentileza
de Heroe; pues no es todavia
mi mejor circunstancia esta,
sino un bolsillo dispuesto
á la mayor complacencia
de todas las buenas mozas.

Inés. ¿Y á remediar las miserias
de los infelices?

Marq. Eso
por sabido no se cuenta.

Inés. Es que yo he oido decir
que algunos en una cena,
ú en otro apetito inutil
inviertes sumas muy gruesas,
y en consolar á los pobres
no gastan una peseta.

Marq. Yo sí; vamos á otra cosa;
¿Quien eres? que tu decencia
te distingue de las payas
tanto como tus ideas.

Inés. El trage es un accidente,
yo soy tan paya como ellas.

Marq. ¿Pues qué, se estilan aqui

pa-

para plantar berengenas
unas manos tan bonitas?
Vá á tomarla la mano y ella la retira.
Inés. Tenga usted las suyas quietas,
Señor, y sin conocer
con quien trata, no se atreva
á tan pesados juguetes;
que hallará una paya de estas,
á quien con poca razon
los Cortesanos desprecian,
que por guardar su decoro
qualquiera atencion os pierda. *Vase.*
Marq. Por Dios que la chica tiene
pensamientos de Marquesa,
bien que mi difunta esposa
pensaba de otra manera.
Me he divertido. Muchachos,
vamos al Palacio apriesa,
que cansa el andar á pié;
ya que por gozar la bella
prespectiva de este valle
mandé, que el coche se fuera
delante.
1.° Yo iré á decir,
si gustais, que se detenga.
Marq. A buena hora, ya estará
el cochero en la Taberna. *Vanse.*

Dilatada Campiña á cuyo foro se descubre un bello Palacio á lo lexos; en los bastidores de la izquierda una casería bastante capaz, y en los restantes otras de menor magnitud y adorno.

Sale Mamerto.

Mam. Gracias á mi exâctitud
la marcha queda dispuesta;
pero aqui viene Blasilla,
preciso es hablar con ella,
y ver, antes que me vaya,
si puedo de su firmeza
vivir seguro.
Sale Blasa. Mamerto
qué haces aquí? ¿Pues qué no entras
en danza?
Mam. Tengo otras danzas
de duendes en la cabeza.
Blasa. Pues yo vengo de ponerme
guapa para entrar en ella.
Mam. Mira una cosa.
Blasa. No puedo
que las amigas me esperan,
para ir á la fiesta.
Mam. Calla,
que ya te hartarás de fiestas.
Blasa. Quando?
Mam. Quando nos casemos.
Blasa. No tal, que dice mi abuela,
que las fiestas las disfrutan
las mozas quando solteras,
y en casandose son todos
dias de trabajo.
Mam. ¡Ay vieja
del demonio, y lo que sabe!
Blasa. Pero ahora, que me lo acuerdas
quándo nos casamos?
Mam. Pronto
en volviendo yo á la Aldea.
Blasa. ¿Pues qué, te vas?
Mam. Al instante.
Blasa. Y de este modo me dexas
desamparada?
Mam. No llores.
Blasa. Si quiero, que es mucha pena
irsele á una moza el novio.
Mam. Con que tú, segun las muestras
me quieres mucho.
Blasa. Es horror;
que fuese tan majadera
yo, que teniendo seis novios
quando veniste á la Aldea,
los despidiese por tí!
Mam. Apuesto á que Bartolo era
el mas querido.
Blasa. Si hubiese
yo pensado que te fueras,
ahora podia casarme
con él.
Mam. Y quando yo vuelva?
Blasa. Quando tú vuelvas ya puedo
haber enviudado.
Mam. Buena
maña piensas darte. ¿Y qué,

ha-

haces tambien esa cuenta
conmigo.

Blasa. No, porque tú has
de vivir hasta que mueras.
Demás, que si yo me caso
es por estar en tu ausencia
divertida.

Mam. No te cases,
que yo he de volver apriesa
sin que me detenga mas
que en recoger de una hacienda
unos quartos que me deben.

Blasa. Eres muy rico en tu tierra?

Mam. Mucho: Quando salgo yo
en publico à qualquier fiesta,
voy en coche siempre, y lleno
de galones de hilo y seda.

Blasa. Pues qué cosa eres allá?

Mam. Soy Marqués de la correa.

Blasa. Ola!

Mam. Si: Mientras yo vuelvo
recoge tú lo que puedas,
para ayudar á los gastos
de las bodas.

Blasa. ¡Que simpleza!
Si tú eres allá tan rico.

Mam. No es por eso, majadera,
sino es que por quatro meses
tengo empeñadas mis rentas.

Blasa. ¿A donde?

Mam. En un bodegon,
que hay en una Callejuela.

Blasa. Que es bodegon?

Mam. Un palacio
donde acude la grandeza
de escalera abaxo.

Blasa. Pero
mi dote es una miseria,
porque me dexó mi padre
un carnero, y tres ovejas.

Mam. Pues escucha. Vendelo:::-

Blasa. Venderlo?

Mam. Si; hazlo moneda,
para la boda, y verás
que cuchipanda, y que gresca.

Blasa. El carnero de mi padre
venderle, siendo una bestia
tan mansa, que hacia mi madre
lo que queria con ella?
Eso no. Pero los mozos;
y si nos ven juntos:::

Mam. Dexa,
que yo buscaré disculpa;
Dame la mano, y no temas.

Blasa. Toma.

Salen todos los Aldeanos.

Bart. Muchachos, aqui
hemos de ensayar la fiesta:
Que haces ahí, Blasilla?

Mam. Estamos
ensayando unas voleras
aminuetadas, á fin
de mezclarnos en la fiesta
esta tarde.

Bart. Eso no sirve,
que es menester que nos vea
el Amo baylar á todos
juntos: Y si tú quisieras
nos podias enseñar
alguna cosilla buena,
de las que andan por la Corte,
porque su mercé supiera
que tenemos sus vasallos
buen gusto, y delicadeza.

Mam. Bien: Pondré una contradanza
facil, primorosa, y nueva.
Dadme los pañuelos.

Todos. Toma.

Mam. Ponerse todos en rueda
dadas las manos.

Todos. Ya está.

Mam. Yo me meto dentro de ella
para taparos los ojos.

Todos. Bien.

Mam. Y empezad á dar vueltas
quando yo dé una palmada.

Bart. Bueno! Y despues?

Mam. Despues entra
lo mejor. Quando yo dé otra
palmada pare la rueda.

Bart. Me gusta.

Mam. Ahora. *Dá una palmada y anda la rueda.*
Ven, Blasilla,

á hablar donde no nos vean.
Blas. Parecen burros de noria.
Mam. Vamos, pillemos soleta. *Vanse.*
Sale Ines.
Ines. Por aqui:::- Pero muchachos,
que haceis dando tantas vueltas?
Benito. Callen con mil de á caballo.
Bart. Callen, ¿no ven que nos yerra
la contradanza?
Ines. Parad:
Que majaderia es esta?
Bart. Y Mamerto?
Ines. No le he visto.
Bart. Nos ha burlado el perrera;
vamos, y nos pondrá un baile
el monago de la Iglesia.
Benito. Vamos, como yo le encuentre
ha de llevar para peras. *Vanse.*
Ines. Que será esto? Pero á mí,
nada me importa que sea
lo que fuere. Yo no entiendo
que desazon, que tristeza
me ocupa desde el instante
que oí decir que se ausenta
el Señor Silverio. Ay Cielos!
disimulo, que él se acerca.
Sale Silv. Ines está aqui; Permita
amor, que antes de mi ausencia
pueda yo insinuarla el mio.
Ines. Señor Silverio ¿nos dexa
usted? No sé que entreoí
de marcha. Yo no quisiera *ap.*
que echase de ver el susto
que esta novedad me cuesta.
Silv. Es preciso.
Ines. Ya yo veo
que aqui no hay cosa que pueda
divertiros, y la Corte
os reclama á toda priesa.
Silv. ¿Podré yo hallar en la Corte
un objeto que me sea
mas interesante?
Ines. Sí;
Esta campiña es amena,
mas no es mas que una campiña.
La Corte, segun me cuentan,
es otra cosa. Es un Pueblo
donde hay fabricas excelsas,
grandes Palacios, hermosos
paseos, y tambien bellas
Señoras.
Silv. Sí, pero vos
las excedeis en belleza.
Inés. Yo? Favor que me haceis. Dicen
que hay diversiones, y fiestas
tan varias::- Yo estoy confusa. *ap.*
Silv. Hay por lo comun en ellas
comedias, bayles, conciertos.
Ines. Preciso es que todo sea
muy agradable. ¿Habeis visto
alguna vez la Comedia?
Silv. Infinitas.
Ines. Dicen que hace
reir. ¿Es cierto?
Silv. Y diversas
veces hace enternecer.
Ines. ¿Enternecer? ¿Pues en ella
qué se dice?
Silv. Por exemplo:::-
(su sencillez me presenta *ap.*
la ocasion de declararla
mi amor, y no he de perderla.)
Por exemplo: Se ve un Joven,
que accidentalmente encuentra
á una muchacha preciosa:
El idolatrarla, y verla
todo es uno.
Ines. Ola! Pues eso
no parece cosa buena.
Silv. Vos condenais facilmente,
Señora. El que ama de veras
es humilde y respetoso,
y no es dable que se atreva
á una accion indecorosa.
Ines. Bien: Pero el amor ya lleva
cierto no sé qué consigo:::-
Silv. ¿Pues es delito ni ofensa
amar un objeto amable?
Atended, que el caso empieza:
El pretende declararla
la pasion que le atormenta,
pero ahí está lo dificil:
Las ocasiones espera,
y en fin, se le proporciona

 la

la de hablar solo con ella.
Entonces grato, y sumiso,
á su querida se acerca
(como hago yo, verbi gracia)
Yo os amo, la dice en tiernas
voces; no puedo ofreceros
ni titulos, ni grandezas:
Mi corazon es, bien mio,
para vos mi unica ofrenda;
y muero á vuestros pies, si
vuestra piedad no le acepta.
Ines. Y ella, que responde?
Silv. Nada.
Ines. Pues en tal caso debiera
decirle:::-
Silv. Qué?
Ines. Que su padre
no la habia dado licencia
para escuchar esas cosas.
Silv. Sí; lo mismo responde ella,
y se retira lo mismo,
que vos.
Ines. Hace bien.
Silv. Mas de esta
repulsa nace que el Joven
suspira, llora, y se muestra
penetrado del mas vivo
dolor. Decidme; esta scena
no es capaz de enternecer?
él mira á su ingrata bella
como yo os miro; se arroja
á sus pies de esta manera,
la toma una mano:::-
Ines. No,
no tan á lo vivo.
Silv. Es fuerza
que acompañen las acciones
á la expresion de la lengua.
Ines. Pero si con las palabras
basta para que lo entienda.
Silv. Dexadme seguir, que ahora
lo mas esencial nos queda.
Estabamos en que el joven
puesto á los pies persevera
de su amada; (esto es preciso
no olvidarlo, que interesa
mucho) Ella no quiere verle
asi, él procura vencerla,
llega la boca:::- á esta mano:::-
Ines. ¿Pero qué pintura es esta?
Basta, basta; ya no quiero.
Se retira desechandole.
escuchar vuestra comedia.
Silv. Esperad, que ya se acaba.
La injusta cruelmente echa
de sí al amante, le quiere
dexar, y él, de una violenta
desesperacion movido,
porque ya jamás espera
hacerla sensible, exclama.
Lo veo, ingrata: Desprecias
á un amante desdichado;
tu merito y tu belleza
te grangearán un esposo
digno de tu complacencia,
vive dichosa con él
mientras yo infelice muera.
A Dios para siempre.
Hace que se va.
Ines. Ay Cielos!
¿Y qué, no le detiene ella?
Silv. Qué deberia decirle?
Ines. Que sé yo:::- Que su modestia
exíge que asi le trate,
mas con todo, que si hubiera
de elegir:::.- preferiria:::-
siempre:::-
Silv. Qué? decid apriesa.
Ines. El merito á la fortuna.
Cubriendose el rostro con el delantal.
Silv. Sí! Pues oid lo que resta.
Por fin, ella le detiene
torpe, asustada, y suspensa:
alza los ojos, y luego
con los de un amante encuentra;
vuelve á baxarlos confusa,
y él de nuevo á sus pies besa
su mano infinitas veces;
ya no trata de su ausencia,
y á pedirsela á su padre
en alas de su amor vuela.
Ines. ¿Y el padre se la concede?
Silv. Sin duda.
Ines. Vuestra comedia

me

me ha dexado confundida.
Bien dice mi padre. Acerbas
penas causa el querer bien.
Silv. Mas placer causa, que pena;
y porque lo conozcais,
aquel amante, Ines bella,
que el corazon os ofrece,
en mi mismo se os presenta.
Ines. ¿Vos sois? ¿Cómo? ¿De esta suerte
abusasteis de mi necia
credula curiosidad?
Bastante cara me cuesta.
No me detengais; dexadme.
Silv. ¡Ah! me engañé. Bien se dexa
ver que os soy aborrecible. *llora.*
Ines. Vé aqui que estrañas ideas.
¿Yo aborreceros? No hay tal.
Mal haya mi inadvertencia.
Por qué vine yo aqui? El llora,
Señor Silverio:::-
Silv. Mi pena
exige de vos no mas
que una confesion sincera.
Decid: ¿ Vivireis gustosa
conmigo en dulce union tierna?
Asegurad mi fortuna,
ó fulminad mi sentencia.
Ines. Por mi:::- si quiere mi padre:::-
creo:::-
Silv. Basta. Voy apriesa
á buscarle, y á obtener
su justa condescendencia.
Ines. Pero no le digais nada
de aquello de la Comedia.
Silv. ¡Oh! para vuestro padre es
preciso variar la Scena.
Ines. Sois muy cauteloso.
Silv. Muy
amante mejor dixerais.
Ines. No tardeis.
Silv. Y si tardara,
sentiriais vos mi ausencia?
Ines. Que sé yo:::- No os detengais
por si es caso que la sienta. *Vase.*
Silv. Yo buscaré á Celestino,
le hablaré claro, y si acepta
mi proposicion, no dudo
que mi padre la consienta. *Vase.*

Salen por el lado opuesto el Marques, y Criados que traen á Mamerto.

Marq. Ven acá, picaro. ¿Dónde
esta tu amo?
Mam. Esa respuesta
le toca á él.
Marq. ¿ Y cómo estás
tú aqui?
Mam. A mí me toca esa.
No hay que apretarme, que todo
lo diré al pie de la letra.
Marq. ¿No fuisteis á Salamanca?
Mam. Pronto iremos á Cervera.
Marq. ¿Cómo?
Mam. Si es que nos casamos.
Marq. ¿Casar? ¿Hombre, hablas de
veras?
Mam. A si tardarais un poco
mas, que segun nuestra cuenta
ya hubierais hallado un nieto.
Marq. ¿Un nieto? A fe que aprovecha
mi hijo en los estudios. Vamos,
¿que tracamundana es esta?
Mam. Nada, Señor; ello en sí,
todo es una friolera.
Marq. ¿Cómo friolera?
Mam. Cierto,
que mi amo os pida licencia
de proseguir los estudios,
y al pasar por esta Aldea
viese una moza bonita,
y se enamorase de ella
¿no es friolera? que á fin,
de declararla su tierna
pasion se quedase en este
sitio estudiando la arenga
con que disponer su afecto
á su amor ¿no es friolera?
Y disfrazarse de humilde
artesano con la idea
de que le extrañase menos
su rustica melindra
ganando la voluntad
del padre? no es:::-
Marq. Friolera.
Amigo, tienes razon,

friolerillas son estas,
que le han de costar bien caras.

Sale Silverio.

Silv. Quien me dirá por qué senda
habrá echado Celestino?
Marq. Ah! ven aqui, buena pieza.
Silv. Mi padre:::- ¿Mas, que me asusto
si yo buscarle debiera?
Marq. Con que, tú:::-
Silv. Padre, y Señor,
humilde á las plantas vuestras
os suplico que hasta oirme
no pronuncieis mi sentencia.
Marq. ¿Qué he de oir? Ya lo sé todo:
Sé que eres un calavera,
sé que me engañas, y sé
que el estudio que profesas
es estafar á tu padre,
y seducir las mozuelas.
Ya extrañaba yo que un hombre
rico díese en la simpleza
de querer ser sabio; pero
no me admiro, quando era
pretexto para el amor
tu inclinacion á las ciencias.
Silv. No Señor, no fué pretexto,
que mi amor fué contingencia;
Pues Inés:::-
Marq. ¿Quién es Inés
porque Dios nos libre de ella?
Silv. Un compendio del honor
la virtud, y la modestia.
Marq. Y de ahí se rebaxa todo
lo que la pasion aumenta.
¿Pero qué fin es el tuyo?
¿Abusar de su inocencia?
No lo consentiré, amigo.
Silv. No tiene tan baxa idea
mi amor.
Marq. ¿Pues qué solicitas,
hombre?
Silv. Casarme con ella.
Marq. ¡Con una pobre Aldeana!
Hijo endiablado, tú sueñas
ó estas hecho un Zaque. A Dios,
titulo de la Floresta.
A Dios diez y seis quarteles
de mi escudo de Armas: Era
preciso borrar las flores,
y vandas que le hermosean,
y pintar en él cebollas,
nabos, tomates, y berzas.
Silv. ¿Juzgais que degenerase
por Inés nuestra nobleza?
Marq. Valga el diablo tanto Inés,
sin saber que Inés es esta.
Silv. Vedla, ahí viene, mi disculpa
mas legitima es el verla.
Marq. ¿Esa es? Ya la habia yo visto
y en verdad, que es bonituela,
pero eso no basta.
Sale Inés. Estoy
tan confusa, y tan inquieta
desde que Silverio:::- Mas:::-
¿quién esta aqui?
Silv. Quien desea
conoceros, Inés mia.
Inés. Yo no sé que á nadie pueda
ser util el conocerme.
Silv. Ved que el Señor de esta tierra
es aqueste Caballero.
Inés. Señor, perdonad mi necia
ignorancia, y recibidme
por una criada vuestra.
Marq. Criada eres para quien
sea digno de tu belleza.
Inés. Señor, vos me sonrojais.
Marq. Bien sabes tú que es perfecta.
Inés. Solo sé que es el mejor
atributo la modestia.
Marq. ¿Sí? Pues hija mia, huye
de quien quiere abusar de ella.
Inés. ¿Quien es?
Marq. Este bribonazo.
Inés. ¿El Señor Silverio?
Marq. Y cuenta
que tiene un padre muy hombre
de bien, hombre de conciencia,
y que no permitirá
que tan desgraciada seas.
Dile al tuyo que te busque
esposo segun su esfera,
y si él no pone remedio,
le pondré yo.

Inés.

Inés. ¿Qué oigo, penas?
Silv. ¿Pretenderiais usar,
Señor, de alguna violencia,
y que quien sin causa os odia
con motivo os aborrezca?
Marq. ¿Aborrecerme á mi? ¿Quien?
el padre de esta mozuela?
¿Y por qué razon?
Celest. ¿Qué veo?
Inés, qué haces en la Selva
de este modo?
Inés. Padre yo:::-
Marq. ¿Tu padre es? Buen hombre, llega.
¿Me conoces?
Celest. ¿Sois por dicha
el Marques de la Floresta?
Marq. El mismo pintiparado.
Celest. Que por muchos años sea.
Marq. Ahora bien; tú me aborreces,
segun dicen malas lenguas.
Silv. Señor:::-
Marq. Calla tú; y yo quiero
saber qué motivos tengas.
Celest. Infinitos, y ninguno
para que no os aborezca:
desde mi primera edad
sumergido en la miseria,
desposeido de todo
el dominio de estas tierras,
y sepultado mi nombre
en el caos de la baxeza
por vuestra iniquidad, y
por una infame cautela
vivo; ¿son causas de amaros,
ó de aborreceros estas?
Marq. Voto vá Christo balillo.
Luego vos, segun las señas,
sois Celestino de Andrade
mi tercer primo, que en cierta
ocasion pleiteó conmigo
la posesion de esta Aldea;
¿pero como sin saberlo
yo vivis hasta hoy en ella?
Celest. Como al rico no le importa
saber si viva, ó si muera
el miserable, no es mucho
que donde vive no sepa.
Marq. No es mi corazon tan fiero,
y no dudando que fuera
justamente pronunciada
á mi favor la sentencia,
porque jamás al que pierde
le falta razon de queja,
siempre hubiera impreso en mi alma
la voz de naturaleza
sus sentimientos si hubiese
sabido yo antes qual era
tu situacion como ahora
demostrará la experiencia,
que no ha de valer mas una
corta parte de mi hacienda
que el impulso de la sangre,
y el grito de la conciencia.
Dentro. Aqui está el amo. Muchachos,
suenen esas panderetas.
Marq. Qué es esto?
Silv. Los Aldeanos
que á vuestro festejo anhelan.
Marq. Dexadlos llegar, y luego
proseguirá la materia.
Inés. Qué Marques tan basto.
Mam. De estos
Marqueses hay á docenas.
Salen todos los labradores cantando y bailando.
Música. Quando nuestro amo viene
á ilustrar esta Aldea,
recibamosle todos
con regocijo y fiesta,
diciendo con las voces
pandero y castañuelas
viva zagales la envidia del valle,
viva pastores, la flor de las flores.
Blasa. Bailad, chicas, que no todos
los dias son dias de fiesta.
Marq. Amigos, vuestro festejo
agradecido me dexa,
pero suspendedle ahora,
que hay otras cosas mas serias
que tratar. Ven á mis brazos,
Celestino, y de tus quejas
sea esta demostracion
la satisfaccion primera,
y la segunda ceder

el

el término de esta Aldea
en arras y dote á Inés
tu hija, que ha de ser mi nuera;
y asi se acaba el litigio
nuestro, y tus enojos.

Celest. Cesa,
que á esa pretension, Marques,
niego mi condescendencia.
Yo tengo á mi hija educada
de tal suerte, que no echa
menos los falaces brillos
del fausto, y de la opulencia,
vive humilde, recatada,
y gustosa en su pobreza,
y tal vez corromperia
su virtud en otra esfera.

Marq. La virtud es dón, que solo
destinó el Cielo á las Selvas?

Celest. No, pero hay en ellas menos
peligros que la perviertan.
Vuestro hijo apreciará poco
en mi querida Inés esta
distincion, que es su realce;
habrá de vivir sujeta
al voluntario capricho
de un pisaverde tronera,
uno de estos de que abundan
las Ciudades opulentas,
que baxo el disfran de esposo
su injusto tirano sea,
porque el amor pocas veces
se une con la conveniencia.

Silv. Señor, desde que un acaso
me traxo á vuestra presencia
hasta hoy, habeis conocido,
que mi conducta merezca
un concepto tan odioso?

Celest. Pues qué, sois vos?

Marq. Brava flema!

Celest. Es vuestro hijo Silverio?

Marq. Mi hijo es sobre la concienc
de su madre que Dios haya,
y ella la tuvo muy buena
en estos casos.

Celest. Por qué
se disfrazó?

Marq. Bien lo muestra
la accion.

Celest. Pues yo le perdono,
no obstante, la estratagema,
y le concedo la mano
de mi hija, pues la desea.

Silv. Feliz quien logra tal dicha.

Marq. Dale la mano.

Inés. Me yela
el rubor.

Silv. Vé aquí, Inés mia,
el fin de nuestra Comedia.

Inés. Me parece bien; y ahora
que mas falta?

Mam. El fin de fiesta.

Marq. Ese será mas alegre.
Y mientras que se celebran
las bodas descansaremos
en dulce amistad perpetua.

Celest. Vivas eternas edades.

Marq. Viviré lo que Dios quiera.
Ea muchachos, ahora
entra la bulla y la gresca;
celebrad las muy felices
bodas de vuestra Marquesa,
que en nacimiento, y crianza
os ha sido compañera,
pidiendo rendidos antes
perdon de las faltas nuestras.

Con el baylete se dá fin.

EL TIRANO GESLER.

TRAGEDIA.

17

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

INTERLOCUTORES.

Guillermo Tell, Sr. Antonio Robles.
Gesler, General Aleman, Sr. Joseph Huerta.
Ulric su Confidente: Sr. Vicente Garcia.
Melchtal, paysano Suizo, Sr. Thomas Ramos.
Wolf, idem, Sr. Vicente Ramos.
Furst, idem, Sr. Francisco Ramos.
Werner, idem, Sr. Manuel Gonzalez.
Kruger, idem, Sr. Isidoro Mayque.
Gellert, idem, Sr. Luis Moncin.
Cleofe, muger de Tell, Señora María del Rosario.
Un niño que no habla.
Paysano 1.° Sr. Vicente Romero.
Paysano 2.° Sr. Felipe Ferrer.
Pueblo.
Mugeres.
Guardias.

ACTO UNICO.

Teatro representa un bosque con una encina en medio. Sale Guillermo Tell con quatro paysanos armados con sus palos, y arco y saetas á los hombros.

ll. Amigos, ocupad las avenidas
de este sitio, y fixad la vigilancia
de modo, en el oido, que distinga
el sordo ruido que el silencio causa.
Ahora, compañeros, salid todos.
ll, Furst, Werner, Kruger, Gellert, y dos los que puedan se sientan debaxo de la encina.
Y baxo de esta encina, venerada
de nuestros padres, luego nos sentemos
á tratar los asuntos de la patria:
Nuestro pueblo, queridos compañeros,
no es aquel pueblo ya, que sus cabañas
por sí mismo abrasó para forzarse
á sí mismo, á buscar en otra estancia
mas fecundo pais: No es aquel pueblo
que supo despreciar de las Romanas
Legiones el poder; que junto al Sena
hizo temblar de Cesar las esquadras:
Es un Pueblo abatido, sojuzgado
del yugo que imponerle un traydor trata;
y el patrocinio de Austria despreciando
los fueros que este Pueblo antes gozaba
envia á conquistarnos á un tirano
de quien la humanidad es ignorada.
El robo de la mies, el parricidio
del labrador que quiere resguardarla,
el estrupo feroz de la doncella,
y el rapto criminal de la casada,
son las iniquidades que executan
las tropas de Gesler en la Comarca,
y las iniquidades que de Alberto
ni oidas son jamás, ni castigadas.
En tiempo de Rodulfo su gran padre,
su libertad la Suiza disfrutaba,
y sin temor del robo nuestros campos

nues-

nuestras chozas de mieses nos llenaban,
descendiendo sobre ellas á porfia
la delicia, la paz, y la abundancia.
Pero este tiempo, amigos, se ha acabado,
la hambre devoradora, la pesada
cadena, y el cuchillo sanguinario
por todas partes, ya nos amenazan, (mos
¿pues qué hacemos que unidos no volve-
por nuestro propio honor, por nuestra pa-
las antiguas costumbres, el caracter (tria?
aspero que guardamos, y la extraña
virtud con que vivimos separados
de luxo, nos han hecho (que ignorancia!)
despreciables al resto de los hombres,
y es mucho ultrage para la arrogancia
nuestra, tal vilipendio: A los Suizos
la libertad en vinculo fue dada:
De la naturaleza, amigos mios,
este don no perdamos; sepa el Austria,
que un feudo voluntario que le dimos
no la dá imperio, para ser tirana;
restablezcamos pues en estas rocas
la dulce libertad: En nuestras casas
gozaremos con esto sin zozobras
los frutos que recojan nuestras ansias,
el regalo del hijo, y de la esposa;
el trato del amigo, y la confianza,
y en fin respiraremos sin el yugo
que el perverso Gesler ponernos trata.

Furst. Tu propuesta aprobamos, y la vida
daremos en defensa de la Patria. (na,

Wern. Del patriotismo que en nosotros rei-
dará nuestro valor pruebas exâctas.

Tell. Tiemble Gesler de un pueblo que indo-
entre la esclavitud tolera, y calla, (lente
tiemble de los Cantones.

Pais. 1°. Ruido siento;
los dardos prevenid.

Se levantan, y observan.

Kruger. Si no me engaña
la vista, entre las rocas que guarnecen
ese lago vecino, gentes andan.

Tell. Suizos son que vienen á nosotros.

Gellert. Qué querrán?

Tell. Dexales libre la entrada,
y lo veremos; venga quien viniere,
que al corazon de Tell nada le espanta.

Salen Melthtal, y Wolf con arco &c. como los demás.

Mas qué veo? Melchtal, quién te conduce
desde Underbalt á Altdorf? qué es esto? ha-
ya te entiendo: apartaos: nadie te oye. (bla

Melchtal mira á todos.

Hace señas Tell que se retiren, y se sientan debaxo de la encina.

Dime, pues, quién te trae á estas mon-

Melch. El barbaro Gesler::- (tañas?

Tell. Dame los brazos,
pues tu voz manifiesta que la causa
comun á vengar vienes.

Melch. Sí Guillermo,
y nadie mas que yo, debe vengarla
con mas justicia: Amigo, del tirano
ahora mismo de ser victima acaba
mi anciano padre.

Tell. Qué es lo que profieres?

Melch. Oye hasta donde llega de su saña
la barbarie: Labrabamos el campo
que tenemos al pie de la montaña (do
que domina Underbalt: Llega un Solda-
de Gesler, y decir Gesler lo manda,
y desuncir los brutos, todo fue uno:
No pudiendo sufrir yo tal infamia
corro tras el Soldado, y de la presa
me apodero otra vez: Viendo frustrada
el Soldado su empresa, con su Gefe
feroz, y vengativo me amenaza:
Mi padre temeroso de su furia
del distrito salir luego me manda. (tra,
Gesler viene en mi busca; no me encuen-
prende á mi padre, quien al vil recata
mi destino, y en vez de dar aplausos
á su piedad paterna, su venganza
le atraviesa un cuchillo por los ojos:
A tan dura memoria se me arranca
el corazon.

Tell. Oh fiero!

Wolf. A ese delito
añade otro delito que ahora acaba
de cometer conmigo: Reducida
á cenizas tambien dexa mi casa,
porque impidió el saqueo mi consorte
á unos Soldados; siendo (pena amarga!)
con cruel iniquidad ella, y mis hijos

mi-

miserable despojo de las llamas.

Tell. Quién podrá sin horror tales excesos escuchar? Vuestra suerte desgraciada me compadece; y juro que mi aliento al vuestro se unirá, para vengarla.

Wolf. A dar muerte al tirano vamos luego, y á aplacar con su sangre nuestras ansias.

Tell. Limitando á su muerte solo el golpe, dexamos en mas riesgo nuestra patria: De esta triste Republica el destino no ignorais; y si aqui vuestra venganza se estiende á Gesler solo, otro tirano vendrá á vengar su muerte, de Alemania: La libertad antigua es evidente que del vil despotismo yace esclava, y es muy impropio que el Helvecio Pueblo una cadena sufra que le infama: Aunque veis que Zurit, Lucerna, y Glaris son conquista de Alberto, libres guardan Uri, Svit, y Underbalt sus privilegios, y el yugo no reciben, aunque callan: Con que, querido Wolf, Melchtal amigo, unid á nuestra causa, vuestra causa.

Melch. Mis sentimientos siguen con los tuyos de mis Conciudadanos la venganza.

Tell. Eso sí, manifiesta que conservas de nuestros ascendientes la arrogancia: Al ver que de estos asperos contornos el fuego natural tu genio guarda, el corazon se llena de alegria: Compañeros, llegad sin mas tardanza: Admitid de estos dos compatriotas la oferta de amparar nuestra demanda.

Todos. Viva quien despreciar sabe la muerte, por conservar la vida de su patria.

Se levantan todos, y baxan á unirse con los tres.

Tell. Amigos, pues unidos nuestros brazos desean del rigor tomar venganza, juremos, que esta encina honor del bosque no ha de volver á verse renovada de ojas, sin que el valor que nos asiste dexe del cruel Gesler, la Suiza salva: Yo lo juro el primero en vuestras manos, en las mias despues jurando vayan los demás.

Reciben todos el juramento á Tell.

Furst. Juro que mi arrojo fuerte, aunque pierda la vida, castigada dexará la perfidia.

Melch. Con el mismo juramento me obligo.

Todos. Igual palabra repite nuestra fé.

Tell. Dios compasivo, protege la virtud, y la constancia de un Pueblo que nació libre, y valiente: De un Pueblo que vivir en sus cabañas solo anela, y que nunca ha pretendido mas dominio que aquel en que se halla.

2°. No es Cleofe aquella? Sí: Guillermo amigo, tu esposa aqui se acerca apresurada.

Sale Cleofe.

Tell. Que es esto? Que sucede?

Cleof. Esposo mio! Huid de este lugar con prisa tanta, que alcanzaros no pueda el pensamiento, pues viene á sorprenderos con su guardia el perfido Gesler.

Frust. Qué es lo que dices?

Cleof. Rezela de la Suiza alguna trama contra su vida, y quiere precaverse.

Tell. Qué resolveis?

Melch. Salir sin mas tardanza á frustrar sus deseos con su muerte.

Tell. En la estacion, Melchtal, es arriesgada la accion.

Cleof. Pero ya vienen, huid pronto, que yo porque no os sigan, de una traza me valdré.

Tell. Huyamos luego, compatriotas, repitiendo otra vez nuestra alabanza.

Tod. Viva quien despreciar sabe la muerte, por conservar la vida de la patria. *Vans.*

Cleofe hace que coge bellotas, y despues salen Gesler, Ulric, y Guardias.

Cleof. A fin de deslumbrar á estos tiranos, el disimulo, y la atencion me valgan.

Saliendo.

Ulric. Aqui, Señor, el sitio es donde dicen que ha venido á juntarse esta mañana de Altdorff el paysanage.

Gesl. Registradle

por si logra encontrarle nuestra saña.

Cleof. Oid; si es que buscais unos paysanos
que convocados ahora aqui se hallaban,
seguid esa ladera, que por ella
señalando al lado opuesto por donde se entraron.
en tropa unidos de marchar acaban,
diciendo, pues Gesler viene á este sitio,
esta senda tomemos ignorada:
Por alli vuestras tropas se dirijan
si su fuga quereis dexar frustrada.

Gesl. Ulric, la mayor parte de tus tropas
en seguimiento suyo luego partan.

Ulric. Detras de esos perversos dirigios
con precipitacion desordenada,
y si vuestra eficacia los detiene,
al Castillo de Sarne presos vayan.

Vase parte de la tropa por donde dixo Cleofe.

Cleof. Ya está salvo Guillermo, y sus amigos,
el ardid me salió como pensaba. *(ap.*
A Dios, Señores.

Gesl. Dónde te encaminas?

Cleof. A llevar este fruto á mi cabaña. (me

Gesl. Ninguno la incomode, pues su infor-
mas que pensais ha sido de importancia.

Cleof. Tirano, no penseis que vuestra furia
ha de triunfar de Altdorff, ni sus mon-
tañas. *Vase.*

Ulr. En este canton de Uri, segun veo,
desde oy nuestra presencia es necesaria,
pues la murmuracion, y el descontento
cada vez adquiriendo van mas alas:
No ignorais lo inflexibles que se muestran
en querer sostener esa fantasma
que llaman libertad, y que su vida
han resuelto perder por conservarla.

Gesl. Dexa que sus discursos impotentes
desahoguen; dexemos á sus ansias
el frivolo recurso de quexarse: (cia,
Tiempo vendrá en que logre mi arrogan-
que á esos genios feroces no les pese
la vil cadena á fuerza de arrastrarla.

Ulric. Y en tanto qué resuelves?

Gesl. Los Cantones
que á mi ley se sujetan, y avasallan
armar contra estos tres, y sujetarlos,
á fin de hacerme luego su Monarca;
y pues ahora desprecian de mis leyes
la suavidad, sobre ellos desplegadas
verán del despotismo las vanderas:
Pueblo feroz é indocil, cuya vana
altivez despreciar mi yugo piensa,
yo te gobernaré con la arrogancia,
y el oprobrio: Tu frente por el polvo,
y temblando, ante mí veré postrada
de modo que tu espiritu oprimido
por el temor, resigne á mis palabras
su alvedrio, de suerte, que obedezca
hasta de mis caprichos la jactancia:

Da un sombrero á Ulric.

Y asi, sirva este signo de trofeo
al despotismo; toma, y en la plaza
de Altdorff harás que al punto se coloque,
y que este Pueblo indomito, que trata
á Gesler con desprecio, á su sombrero
le rinda aquel honor, aquella salva
que se hace á su persona, castigando
con pena de la vida á quien no lo haga:
Nada temas, contigo á protegerte
irán la mayor parte de mis guardias.

Ulric. Tus ofertas, amigo, me compelen
á emprender una accion tan temeraria.
Vamos.

Vase con la mayor perte de la Guardia.

Gesl. Bien sé que Alberto, en descubriendo
la autoridad despotica y tirana
que exerzo en la conquista de la Suiza,
en odio cambiará su confianza:
Pero nada me importa si consigo
hacer que de este suelo en mí recaiga
el dominio absoluto; logre yo ahora
vencer con el rigor y la amenaza
los primeros obstáculos, que luego
yo sabré hacerme fuerte en las murallas
de estas rocas: Los signos en los Pueblos
para ser respetados, solo basta
que el rigor, ó la suerte los presenten:
El que por mi mandato ahora se acaba
de introducir, espero que produzca
contrariedad de efectos en las almas,
y no me pesa, pues de aquesta suerte
veré entre la indolencia, y la arrogancia
qual tiene mas poder, qual mas dominio,
pa-

para á tiempo cortar sus asechanzas:
Pero mientras Ulric coloca el signo,
y ve la sensacion que en Uri causa,
iré á ver si las tropas que han seguido
del paisanage vil la turba insana,
han podido lograr que con su arresto,
quede desvaratada su esperanza. *Vase.*

Plaza de Altdorff con un piramide en medio, en la qual estará puesto el sombrero de Gesler: Ulric con las guardias hace que vayan saliendo Tell y varios paysanos.

Ulric. Salid todos aquí, ó á nuestras iras:::-
Tell. Ya saldremos, dejad las amenazas.
Ulric. Pueblo desobediente, Pueblo indocil,
á ese signo que veis, Gesler os manda
que hagais el mismo honor que á su perso-
Tell. Y quien le dió poder::- (na.
Ulric. Esto señala:
Morir, ú obedecer.
Uno. Qué tirania!
Pasa, y se quita el sombrero haciendo reverencia.
Otro. Cómo consentis, Cielos, tal infamia?
Lo mismo.
Ulric. Tu no obedeces?
Tell. Sí, de esta manera.
Pasa sin quitarse el sombrero.
Ulric. De Gesler el precepto así quebrantas?
Tell. Quién le ha dado poder para imponerlo?
Ulric. Yo sabré reprimir tu loca audacia:
Aseguradlo.
Le prenden las Guardias.
Tell. Ah viles! Compañeros,
venid en mi defensa sin tardanza;
mas como me han de oir, si yo les dije,
que en el campo vecino me aguardaran:
Terrible suerte!
Ulric. En vano á quien te ampare
en esta situacion tu orgullo clamas:
Morirás.
Tell. Te parece, que un Suizo
siente perder la vida por su patria?
No, no lo siente: Dile á Gesler fiero,
que de que le desprecia Tell se jacta;
pero él aquí se acerca.
Ulric. Teme su ira.
Tell. Las iras de un tirano no me espantan.
Sale Gesler.
Acercate Gesler, ven á este sitio
á ver quien en teson mas se señala:
Tu sentirás de tu órden el desprecio,
y yo no sentiré mi muerte amarga.
Gel. Quién es el que me insulta?
Tell. Un Ciudadano,
que de vivir esclavo ya se cansa:
Es uno que reusa obedecerte,
y honrar no quiere la señal que mandas.
Ges. Quiero que se me honre en aquel signo.
Tell. Que te se honre? Acaso en ti se halla
para ello facultad? Republicanos
nacimos; de estas asperas montañas
es dón la libertad, y pretendemos
conservarla, ó morir en la demanda.
Gesl. Tu desprecias, infame, mi potencia?
Tell. Tu te burlas de nuestra tolerancia.
Gesl. Mas que juzgar, obedecer te toca.
Tell. Y á ti temer, pues fiero nos maltratas.
Gesl. Tú este Canton inobediente turbas.
Tel. Tú este Canton con tu injusticia ultrajas.
Gesl. Hombre porfiado, qué te costaria
el rendirte á mi gusto?
Tell. Honor, y fama.
Gesl. Demasiado he sufrido tu insolencia:
En vez de suplicarme te desmandas?
En vez de obedecerme te me opones?
Y en vez de honrar el signo::-
Tell. Altivo, calla.
Yo honrarle? Yo? Gesler, ya que te ofende
de mi resolucion la noble audacia
satisfacerte quiero: Si he negado
la sumision que exîge tu arrogancia
de un Pueblo envilecido; he sostenido
su lustre, y privilegios: Si mi saña
se ha opuesto á tu capricho; he demostrado
que aun habita el honor nuestras cabañas:
Conoce tu deber, conoce el mio,
y verás quien á quien lleva ventajas.
Ges. Soldados, pues desprecia mis bondades,
y tal valor demuestra, y tal constancia
desde el mas alto risco, despeñado
el furor de mi pecho satisfaga.
Todo el Pueblo demuestra sentimiento.
Tell. Llorais por mí, cobardes: Mejor fuera

que vuestra libertad recuperarais.

Dentro Cleofe.

No penseis determe, yo he de verle. (da!

Tell. Mi esposa, y mi hijo vienen; suerte ayra-

Sale Cleofe, y el Niño y se dirige á Guillermo atropellando las Guardias.

Cleof. Adonde vás, detente::-

Gesl. Muera al punto.

Cleof. Es posible, tirano, que una falta
que nada perjudica á tu potencia,
tu enojo ha de encender con fuerza tanta?
Qué designio es el tuyo? Acaso quieres
que el efecto del golpe en mí recaiga?
No lo creo, y si el Cielo te hizo humano,
echa sobre este niño una mirada:
Mirale como llora por su padre,
como sus tiernos ojos en ti clava,
como sus manecitas junta, y como
con su madre infeliz se echa á tus plantas:
Quién mejor qué él podrá, si en tí ai clemen-
con su padre inclinarte á ejecutarla? (cia,

Tel. Tente esposa, y advierte á quien te humi-
qué pies besas::- (llas;

Cleof. ¡Qué pena!

Tell. Que mis ansias
se aumentan al mirarte: Hijo querido,
tu padre vá á morir con la esperanza
de que contra Gesler deja en tu brazo
su encono, y su venganza vinculada.
Conducidme á mi fin, que los horrores
Guillermo Tell desprecia de la parca.

Gesl. Tu eres Guillermo Tell de quien refie-
que usas el arco con destreza tanta, (ren
que tu vista es precepto de la saeta,
pues donde aquella mira, esta se clava?

Tell. El mismo soy, qué quieres?

Gesl. Que no mueras:
Con esto á ti te dejo compensada,
por la noticia que en el bosque diste.

Cleof. A su bondad, esposo, demos gracias.

Tell. De qué?

Cleof. Del beneficio que recibes,
y de tu libertad.

Tell. Dela á mi patria,
y lo agradeceré.

Gesl. Guillermo, escucha:
Tu motejas de injusta, y de tirana
mi ley, y siendo justo que no quede
esta ley en el todo desayrada,
yo te quiero imponer otra á ti ahora,
que en parte mi justicia satisfaga:
Asegurad al Niño.

A las Guardias, y Cleofe le defiende.

Tell. Qué pretendes?

Gesl. No pretendo cebar en él mi saña,
en tus manos poner quiero su suerte,
y ver tu habilidad tan decantada:
Traed arco, y saetas á Guillermo,
á ese campo vecino el Niño vaya;
atadle á un tronco, y sobre su cabeza
colocad al momento una manzana,
la qual ha de ser blanco donde el padre
su destreza exercite en derribarla.

Tell. Es posible cruel::-

Gesl. De qué te quexas?

Cleof. Ten respeto á una madre desgraciada.

Ges. A hijo y padre llevad donde he mandado

Cleof. No irá mi hijo, no, donde tu mandas,
mi desesperacion sabrá impedirlo;
esposo mio, cede, á tu hijo salva.

Tell. Primero Ciudadano fui, que padre.

Gesl. Llevadle.

Cleof. En vano vuestra pertinacia
arrancar de mis brazos piensa á mi hijo.

Gesl. El mandato cumplid.

Cleof. ¡Oh furia insana! (puedo

Tell. Quien te ha dicho, cruel, que adoptar
tan vil partido? Tu insaciable rabia
mi corazon arranque de este pecho,
de este pecho que timido batalla
entre mi hijo, y tu furor. Discurres
adular con scena tan infausta
tus iras? No lo pienses: No has de hacerme
mas tirano que tu.

Gesl. Si mas retardas
tu obediencia, verás por mis enojos
la sangre de tu hijo derramada.

Cleof. Ay hijo mio!

Tell. Sí, herid su pecho,
que para tal accion valor me falta::- (le,
Mas q. he dicho? Al momento conducid-
y arco y saetas vengan sin tardanza.

Cleof. Bárbaro esposo, si ejecutas eso,
diré que se formó en estas montañas

tu

tu fiero corazon de algun peñasco:
No le habeis de llevar.

Mientras ella dice esto á Tell le arrebatan el Niño.

Gesl. A esa paysana
porque el acto no impida, en este puesto
resguardada tened.

Cleof. Oh prenda cara
del corazon, á Dios; mas se le llevan.

Tell. Esposa, á Dios; te encargo la constancia.

Cl. Por qué no te umillaste á aquesa insignia?

Tel. Qué has pronunciado? conducidme guardias.

Ges. Deste modo veré si rendir puedo
de este Pueblo feroz la contumacia.

Vanse todos menos Cleofe y Guardias que la impiden salir de la Scena.

Cleof. Dejadme injustos, bárbaros dexadme,

Queriendo salir.

de mi hijo me apartais? Oh suerte injusta!
Oh iniquidad cruel! Oh crimen fiero!
Oh perfido Gesler! atiende, aguarda;
pero no oye mis voces; ah tirano!
Advierte que hay un Dios cuya venganza
no sufrirá que acopien este dia
sobre tí mas delitos tus infamias.

En tono suplicante y lloroso.

Soldados, no sirvais á sus furores,
dejadme que á morir con mi hijo vaya:
no causaré alborotos, silenciosas
á su tragedia asistirán mis ansias:

Los Soldados la hacen baxar.

Mas mi llanto no os mueve? Tigres fieros,
de una vez me matad, y no de tantas.

Oyese dentro rumor y ruido de caxas á lo lexos.

Ay de mí! Qué es lo que oygo? Qué percibo
á lo lexos? Al campo en tropas varias
corre el Pueblo! El suplicio estará pronto:-
Dónde voy? Dónde me hallo? qué me pasa?
Ah Gesler! ah crueles! ah Guillermo!::-
Ay amigos!:- Ay madre desdichada!:-
Ay Dios! que al Parricidio van forzadas
las manos de mi esposo! Ay, que á mi hijo
no puedo libertar de tal desgracia!
Pueblo de Altdorff, y tu sufrirlo puedes?
Y tu puedes tranquilo ver la rabia
de un perfido? Las lagrimas de un padre,
y el peligro que á un niño le amenaza?
Mis males de espectaculo te sirvan::-
¡Oh momento funesto! Hora menguada!
Qué horror! Qué parasismo! Orridas sombras
la funesta tragedia me retratan!

Fuera de sí como que ve lo que dice.

Todo es luto, y pavor::- á mi hijo veo::-
á mi esposo tambien::- este prepara
temblando el arco::- asesta la saeta::-
El brazo estiende:- Ay Dios q. yá dispara,
y los ojos que dán luz á los mios
errando el tiro, con crueldad traspasa:-
Ay hijo mio!

Se apoya como desvanecida en la piramide un corto instante, y oyense dentro voces confusas á lo lexos, y ella vuelve en sí.

Tenebrosos gritos
los debiles oidos me taladran:
Si será cierta la funesta Scena
que en mi imaginacion cuerpo tomaba?
El Pueblo se dispersa, hácia aquí viene:

Mirando adentro.

Me ven::- y al campo vuelta dan con ansia:
Ay hijo mio! Cierta fué la muerte
que triste el corazon pronosticaba:
Tu ya no existes, no, tu ya no existes::-
Ya no soy madre yo: muerte á q. aguardas?
Espíritu á qué esperas, que no vuelas
á unirte con su sombra idolatrada?
Puedo vivir sin mi hijo? No; lo juro,
al sepulcro seguirle mi fé aguarda:
pero primero he de vengarle: Madres,
que sois testigos de mi suerte amarga:
Madres, á cuyos hijos igual suerte
el infame Gesler tal vez prepara,
venid en mi favor, venid al punto,
la muerte discurrid mas inhumana
para darsela al vil: muera el perverso,
q. dando muerte á mi hijo, á mi me mata.

Sale Melchtal.

Melc. No ha muerto Cleofe: deten el paso.

Cleof. No ha muerto? Como fué?

Melc. Desde esta Plaza
fué á ese espacioso campo conducido,
en donde todo el Pueblo le esperaba,
confundido de ver, que accion tan fiera
im-

impedir no podia, por las Guardias.
Despues de atar á tu hijo, Gesler llega,
armar de arco, y saetas á Tell manda,
y al ver tu esposo el inocente blanco
muda estatua se queda: luego exclama:
Alza sus tristes ojos á los Cielos,
y los Cielos atienden sus miradas;
pues recobrando aliento, al punto ocupa
el sitio que el tirano le señala:
Entre confuso, y timido la flecha
pone en el arco, al niño la dispara,
y bien fuese prodigio, ó fuese acaso,
derriba sin dañarle la manzana:
En gritos de alegria, alborozado
prorrumpe el Pueblo, y el tirano calla,
queriendo confundir con el silencio
la pena de mirar su ira frustrada:
Pero las amarguras que has sufrido,
de tu hijo endulce la presencia grata,
pues en triunfo el Pueblo le conduce
con repetidos vivas, y algazaras.

Salen Gesler, Guardias, Tell, y tropel de Pueblo que conducen al Niño y le ponen en los brazos de Cleofe.

Cleof. Santos Cielos, qué miro? Hijo querido,
no llores, que tu madre es quien te abraza.
Tell. Dexadme respirar sin las cadenas.
Cleof. Aun sin la libertad, esposo, te hallas?
Gesl. La tendrá como cumpla mi mandato;
advirtiendo que solo de mi saña
este un amago fué: Qué mas pretendes
si he puesto en libertad tu prenda cara?
Tell. Yo su libertador tan solo he sido.
Gesl. Pero á costa de penas muy amargas.
Tell. A no estar yo confiado en mi destreza,
no hubiera complacido á tu arrogancia;
y pues á pesar tuyo me he adquirido
la libertad, por qué me la retardas?
Gesl. Por qué no me obedeces? Fuera de esto
yo no cumplo promesas que me dañan.
Tell. Tu indignidad de mí q. es lo q. quiere?
Gesl. Que vivas, oprimido de mi rabia.
Tel. Oh suerte á mis deseos siempre opuesta!
Cleo. Oh esposo mio! oh hijo! oh desdichada!
Ulric. Pero q. flecha es esta q. aqui escondes?

Le vé una saeta que oculta debaxo del gaban y Gesler se la quita.

Gesl. Con q. intento, perverso, la ocultabas?
Tell. Con que intento?
Gesl. Responde, temerario.
Tell. Solo con intento de (si erraba
el tiro mi destreza, y daba muerte
á mi querido hijo) dispararla
á tu vil corazon, y de un tirano
de este modo librar mi patria cara.
Gesl. Cargadle de prisiones: De mi vista
quitadle.
Cleof. Ten piedad.
Gesl. Es excusada
toda suplica.
Unos. Oh cruel barbarie!
Otros. Tanto
sufrimiento ya viene á ser infamia.
Melch. Mis compañeros vienen: El momen-
en que llegó al exceso la inhumana (to *ap.*
condicion de Gesler aprovechemos:
Soltad á Tell, cumplid vuestra palabra,
de lo contrario, el Pueblo, y mis amigos
le darán libertad.

Poniendose delante de Gesler.

Gesl. Al punto, Guardias,
prended á ese atrevido.
Melch. Es mucho empeño;
y porque sepas, fiero, con quien hablas,
sabe que soy el hijo del anciano (zas:
con quien se ensangrentaron tus vengan-
Venid, amigos mios. Pueblo libre,
sacude de Gesler la infame carga,
vengaos.

Salen Furst, Werner, Kruger, Gellert, y Wolf.

Gel. y Ulric. Qué es aquesto?
Todos. Gesler muera,
y libre quede Tell.
Gels. Al arma, al arma.

Dan los Paysanos libertad á Tell, y entre ellos, y las Guardias de Gesler se trava la batalla, y peleando se entran todos menos Cleofe, y el Niño.

Cle. Oh desastre! Oh terror! Pudo en un dia
combinar el destino mas desgracias!
A perecer tu padre se encamina,
tus dos brazos al cielo, hijo, levanta,

y al Dios de las venganzas con lamentos,
pidele que proteja nuestras ansias;
pidele por tu padre, y que nos libre
de la opresion mas vil, y mas tirana.
Pero ah inocente! Lloras, y mi seno
con anelo filial tan solo abrazas!
Tú no conoces, no, los males fieros (mas.
que oprimen, que contrastan nuestras al-
Cielos, que mi infortunio estás mirando,
y que testigo sois de las tiranas
violencias de Gesler, y que ofendidos
parece que os mostrais en nubes pardas,
de vuestro enojo fiero, de vuestra ira,
soltad el dique en truenos, y en borrascas;
Armad los elementos de rigores,
y sobre su cabeza unidos caigan:
Por nosotros volved; vuestro socorro
á proteger descienda la constancia
de unos republicanos que tan solo
la libertad defienden de su patria. *(Vas.*

Mudase el teatro en monte con subidas y baxadas transitables, y despeñadero en medio. Furst, Wolf, y Werner. Este monte tendrá dos eminencias divididas una á un lado, y otra á otro.

Furst. Pues Gesler con sus tropas nos supera
sirvanos de Castillo esta montaña.
Wern. El Pueblo abandonemos.
Wolf. En sus cotos
resguardemos tambien las prendas caras
de mugeres, y hijos.
Furst. Vengan pronto.

Salen varias mugeres, niños, y algunos viejos que suben la montaña por un lado, y detrás de ellos Tell, que de una mano traerá á Cleofe, y en el otro brazo el niño. Melchtal, Kruger, Gellert, y todos los Paysanos en el Monte.

Mug. Piedad, Cielos!
Tell. Cleofe consorte amada,
salvate, que yo tu hijo defiendo,
nada temas, el Cielo nos ampara,
pues contra los tiranos sus enojos
en las nubes que viste nos declara.

Gesler, Ulric, y Guardias en la altura opuesta á la que ocupan Tell, y todos los demás.

Gesl. Seguid á esos traydores.
Guard. Arma, arma.
Gesl. Aunque el celeste influjo os favorezca,
no habeis de libertaros de mi saña.
Cleof. Mira el cielo enojado, Gesler fiero.
Gesl. Ni temo su rigor, ni tu amenaza:
Pasadlos á cuchillo, mueran todos,
la montaña subid.
Guard. A la montaña. (chas
Melch. Amigos, una vez que nuestras fle-
parece que á los viles no acobardan,
arrojemos peñascos desde el monte.
Gesl. En vano lo intentais; á la montaña. (po
Cleof. Ahora preñadas nubes, ahora es tiem-
que mostreis de los rayos las venganzas.
Tell. No desmayeis, Suizos, que yo solo
basto á dexar burlada su amenaza.
Gesl. Adonde, Tell, estás?

Tell arma el arco, y dispara una saeta con que derriba á Gesler que cae despeñado.

Tell. En esta flecha
en que tu muerte estaba preparada.
Gesl. Ay de mí!
Ulric. Cielos, que es esto!

Baxa con las Guardias.

Gesl. Morir por ser traydor á mi Monarca.
Ulric. Justo pago al que quiere con su som-
conquistar para sí tierras extrañas. (bra
Todos. Mueran todos.
Ulric. Amigos, á reunirnos
ya que nos es la suerte tan contraria.
Tell. Suizos, á las chozas á acogernos
del rigor que amenaza la borrasca.

Sigue la tempestad en los terminos que se previene en la explicacion. Un poco antes de acabarse salen Cleofe, y Tell.

Tell. Ya del furor celeste el justo enojo
vá cediendo.
Cleof. Ya la furia inhumana
de la tespestad dexa sus rigores.
Tell. Voy á ver si las tropas Alemanas
ocupan este sitio::- Mas qué miro!
Fugitivas la Suiza apresuradas
abandonan. Amigos, Compañeros,
del tirano opresor ya libres se hallan
nues-

nuestros Cantones; ved como del Cielo
la amable paz desciende á estas cabañas.
Respetemos á Alberto, y del suceso
demosle una razon circunstanciada,
que aunque vasallos suyos nunca fuimos,
en nuestra urbanidad es necesaria
esta accion, á fin de que comprehenda
que contra él no obraron nuestras armas.
Al seno de la paz vamos, amigos,
á disfrutar del bien de nuestras casas.
Todos. Y la maldad modere sus excesos
si no quiere mirarse castigada.

FIN.

EXPLICACION DE LA ESCENA MUDA EN MUSICA.

Al empezar la tempestad acuden precipitadamente los Suizos á guarecerse de las chozas en pelotones. A cada trueno, se agachan unos, y otros se abrazan, y las Tropas Alemanas con el mismo órden, y temor se irán reuniendo, y figurarán asimismo guarecerse, á un lado del Teatro. Acabada la confusion que reyna para esconderse, deberá figurarse un corto espacio de tranquilidad, en la qual se asomarán por las chozas los Suizos, y los Alemanes en la llanura á ver si ha cesado la tempetad: En esta posicion dá un gran trueno, que los hace esconder de nuevo, y vuelve el fuerte de la tormenta; en seguida cae un rayo, que abrasa las ojas á una encina, y comunica el fuego á las cabañas. La confusion de la huida de los Suizos, favoreciendose mutuamente unos á otros, la huida precipitada de los Alemanes, que mantendrán por un rato, volviendo á salir, formarán un Laberinto agradable, y confuso á la vista. Los Suizos atraviesan el puente para salvarse al otro lado del monte, llenos todos de la mayor consternacion, los hombres llevando á los niños en brazos, y las mugeres asidas unas de otras. En este estado, Cleofe busca á Guillermo, creyendo que tiene el niño, y Guillermo busca á Cleofe, creyendo que le tiene ella, se reconocen, y abrazan, se preguntan por él, y manifiestan que ignoran su paradero. Con esta noticia Guillermo corre precipitadamente á las chozas, y Cleofe le sigue, y al ver que se entra por las llamas, se desmaya sobre una roca. Guillermo saca el niño de entre las llamas, pasa el puente, y se le entrega á un confidente, á quien pregunta por Cleofe, y manifestandole éste, que está en las chozas, quando vá á socorrerla, se hunde el puente, y Cleofe con el ruido vuelve despavorida con la idea de que ve á su hijo muerto en las llamas. Las exclamaciones de unos y otros manifiestan sus sentimientos, mayormente al ver que por el lado de las chozas abrasadas, viene parte de las Tropas Alemanas á sorprehender á Cleofe: Viendolo Guillermo, despreciando todo temor, pasa con un barco el rio con otros; impide el robo de Cleofe, y obliga á las tropas Alemanas, á huir precipitadamente, las quales cercadas por todas partes por los Suizos, caen en el rio. Cesa la tempestad anunciada por un armonioso piano, y puestos de rodillas con muestras de gratitud, tributan á Dios las mas reverentes gracias. El piano continua hasta la conclusion de la pieza.

sereis elegido en premio
de que vuestra inclinacion
merece de mi este obsequio. *vase.*

Teod. Oh quan dichoso he logrado
declarar mi amor, y á tiempo
que con toda estimacion
me aseguran lo que anhelo. *vase.*

Sale Don Luis en su casa.

Luis. Loco pensamiento, loco,
que así tirano me llevas
adonde ni aun esperanzas
puedo tener, ¿qué deseas?
Ya he puesto para vengarme
una bien urdida tela,
en donde red cautelosa
caiga el que cruel me lleva
toda el alma, sin que yo
resistir mis zelos pueda;
y viendo, discurso mio,
que otro alivio no me queda,
si no aqueste, aun me estás dando
continua insufrible guerra:
¿si tú me matas qué harán
todas las demas potencias,
que enemigas de tu gusto
tus máxîmas nunca aprueban?
dexame, pues, no me mates
con memorias tan funestas,
y procura si es posible
que un olvido alivio sea

Sale un Criado. D. Hipolito Vendurque
pregunta por vos.

Luis. Que llega
le decid á una ocasion
en que mucho me aprovecha: *vase el criado.*
este amigo, que hace dias
fue á correr Cortes es fuerza
que con sus extravagancias
me confunda las ideas
de un amor tan mal pagado,
y un pesar que así molesta.

Sale D. Hipólito vestido muy á la moda, pero con mucha extravagancia.

Hip. Luis de mi alma y mi vida,
esos brazos luego vengan *le abraza.*
y con quatrocientos besos *le besa.*
recibid mi verdadera
amistad.

Luis. Agradecido
de vuestra llegada atenta,
mi gratitud solo trata
de daros la enhorabuena;
¿quándo llegasteis?

Hip. Anoche,
y os juro por mi conciencia,
(y que es conciencia que viene
de ver infinitas tierras)
que estoy cansado de estar
ya tanto en Madrid.

Se sienta y se levanta varias veces en el término de esta escena.

Luis. Y apenas
habrá doce horas.

Hip. Doce horas,
en esas mismas, en esas
he caminado, y en menos,
mas de quarenta Potencias.

Luis. Pero en tan corto distrito
veriais poco.

Hip. Que simpleza,
un talento como el mio
en dos minutos se interna
de quanto en qualquier Ciudad
aprovecha ó no aprovecha.

Luis. ¿Y qué os parecen las Cortes?

Hip. Amigo, hay cosas selectas,
las Iglesias del Gran Cayro
pasan de mas de noventa.

Luis. ¿Iglesias?

Hip. Me equivoqué,
quise decir casas bellas
de cafees.

Luis. Es otra cosa.

Hip. Tengo, amigo, la cabeza,
con tanto como yo he visto,
que me bayla la sesera.
Paris es bueno, Amsterdam,
mas que todos es Ginebra;
Milán, Ciudad grandiosa;
Londres, cosa muy selecta;
Varsovia, divina cosa,
y sobre todas Atenas.

Luis. ¿Y en tan poco tiempo habeis
internadoos en la Grecia?

Hip. Yo no he llegado hasta allá,
pero los libros lo cuentan,

y yo, como que está impreso,
lo aseguro con certeza;
sobre todo, lo que hay
especial sobre manera
en los paises extraños
son, amiguito, las hembras.
Luis. ¿Y qué son bonitas?
Hip. Son
muy afables, alhagüeñas,
y se saben defender
con maña, y con agudeza,
y no son escrupulosas
como acá, todas se acercan
al trato noble, si ven
un extrangero de prendas,
como yo, luego procuran
ver su talento, lo prueban,
y si le conocen habil
le estiman, quieren y obsequian.
Por eso yo he conseguido
una aceptacion muy llena
de satisfacciones.
Luis. Ya
conozco que en vuestra idea
del viajar habreis hecho
memorable vuestra tierra.
Hip. Quien lo duda, en todas partes
he dexado tan inmensa
y grande memoria que
esperan todos mi vuelta.
Luis. Qué poco que sus disparos *ap.*
logran mejorar mi pena.
¿Ay desdichado cariño?
Hip. ¿Qué teneis, vamos de veras,
qué os aflige, que el semblante
tetro y macilento muestras
da de que teneis la vilis
alterada? fuera penas,
aquí estoy yo, que remedio
daré en quanto se ofrezca;
mas ya, ya me voy acordando
de qué nace la tristeza.
¿Cómo os va con vuestra prima?
¿seguis la instancia primera?
¿hay conformidad y union?
¿se ligan esas materias?
Llegará el caso de que
nos deis una noche buena,
y las malas para vos?
hablad.
Luis. Amigo, perversa
su ingratitud hoy me arrastra
á la mas fiera tristeza;
pues casada ya.
Hip. Con quién?
Luis. Con hombre cuya extrañeza
irrita mas mi despecho,
notando la diferencia.
Hip. ¿Y quién es?
Luis. Un Vizcayno
que poderoso en su tierra
ha conseguido su mano.
Hip. Y eso os aflige é inquieta,
pues hay mas que disponer
el darle una buena felpa,
y que inhabil pronto acabe
dexando la plaza hueca
para vos, ó para otro.
Sobre esta misma materia
he tenido muchos lances
en varias y extrañas tierras,
porque como ya sabeis
quanto me gustan las hembras,
en cosa que he puesto, amigo,
los ojos, y otro se llega,
ó sea antes ó despues,
me he librado de la pena
de zelos, ni disparates,
le he esperado con presteza
una noche, y con mi espada
y este brazo, que es de piedra,
ó le he quitado delante,
ó le he roto la cabeza,
de modo que siempre, siempre
mia ha sido la palestra,
pues huyendo mis contrarios
he proseguido mi idea;
si os acomoda que así
se haga, vereis la presteza
con que vacante la plaza
podeis aspirar á ella,
Luis. Hoy mis zelos me arrebatan,
y mi venganza.
Hip. Esta buena,
quién ve ya la medicina
que á sus males aprovecha,

que

que no la tome al instante;
y pues la noche se acerca,
vamonos solos los dos, *se levantan.*
al parage en que se espera
que ese nuevo novio salga,
ó entre, que sin que se entienda
de donde el rayo le viene
llevará sal y pimienta.

Luis. Aunque conozco el error
de la accion, la llama fiera
que me abrasa el corazon
á la venganza me lleva,
y sea de qualquier modo
como vengarme se pueda.

Hip. No lo dudeis, y que presto
habeis de ver una buena,
y mas si desprevenido
le pillásemos.

Luis. El entra
y sale en su casa mucho.

Hip. Pues qué esperamos, sin flema
vamos, que por vos, amigo,
haré mayores finezas.

Luis. Ah fiera Maria, si amas
disculparás mi fiereza,
pues contra aquel que me ofende
dirijo mi rabia inmensa. *vase.*

Sala de la casa de Don Fabian, y sale Don Canuto, luces y mesa en medio con escribania y papeles.

Can. Pues está sola esta sala,
y nadie por aquí observo,
y de mi muger acaso
sacar lo que fue no puedo
de aquella entrada violenta
los suspiros y lamentos,
ahora que nadie nos oye,
discurso mio ¿qué es esto?
mi muger segun las muestras
y seguridad que ha hecho
contenta está con su suerte.
¿Pues de qué los gritos fueron,
y el solicitar al padre?
á fe que esto no va bueno.
Si disgustada estará
de mi mano, pues es cierto
que al otro dia de novias
algunas se arrepintieron.
Si en mi muger esto pasa
á fe que he quedado fresco,
y que todas mis ideas
como quien dice cayeron.
¿Si el primito?... pero que:::
Suspende malicia, que esto
aun antes de imaginarlo
era preciso el remedio,
y remedio no comun,
ni como muchos que vemos,
sino de una idea extraña,
para lograr en su efecto
que á mi honor nadie le pueda
mirar sino muy ileso.
Si sospechoso procuro
averiguar lo que es ello,
con las sospechas dispongo
prevenir mas graves yerros,
pues á veces se da causa
con declarar los remedios
que la enfermedad abrevie
los instantes mas funestos,
y remedio no es entonces,
sino daño el mas acerbo.
Demostrar á mi muger
que tengo algun sentimiento
tampoco ahora me conviene,
pues sin duda la prevengo,
y si está en hacer el daño
lo abreviará lo mas presto.
Pues, capricho mio, ¿qué
en este lance hacer debo?
Casi duda mi razon, y quisiera:::
mas de adentro
salen Clara y mi muger,
no me han visto, y así intento
detrás de aquesta cortina
ver si acaso sus acentos
en la puerta de enmedio se esconde.
me dan luz para entender
este caso que no entiendo.

Salen Doña Maria y Clara por la izquierda.

Mar. ¿Por qué la carta tomaste?

Clar. Si me la entregó diciendo
que era la de vuestra tia;
y yo satisfecha de esto
la tomé.

Can. Ya sé yo algo,
pues escuché de sus ecos
carta; y por qué la tomó,
no me gusta mucho esto.

Mar. Pues si vuelve alguna vèz
dile que vil, falso, necio
no se atreva á presumir
que pueda nunca mi afecto
dexar de querer á quien
con tanto amor es mi dueño;
pero para que lo entienda
con mas verdad, y advierto
que está aquí la escribanía,
responderé: mira luego
si alguien nos ve.

Pónese á escribir sobre la misma carta que trae en la mano.

Clar. No señora.

Can. Tampoco me gusta
esto;
porque tener una carta,
y responder, no es efecto
de una prudente muger,
y mas á un extraño objeto.
Canuto, si bien lo miras
Teodoro se va saliendo
con su presuncion, y yo
lo he errado de medio á medio;
pero nada se me da,
que caprichoso, si el hecho
de mi deshonor se afirma,
yo sabré poner remedio,
de modo que por extraño
consiga un sabio concepto.

suspende de escribir Maria.

¿Si acabó ya la respuesta,
y va á dársela? mas quiero
con una extraña aprension
averiguar mis recelos,

La mesa está al frente del teatro en medio, y la puerta de cortina donde se esconde Canuto detrás. Clara está mirando al auditorio, de suerte que no vean el juego que hace Canuto.

que aunque el intento es trivial,
en el discurso ligero
de dos mugeres lo harán
del mas asombroso hecho.

Mete gran ruido de pies, se asustan, y levanta Maria, apaga la luz dexando caer el candelero Canuto, gritan, y huyen á su tiempo.

Mar. ¿Qué es esto?

Clar. ¡Ay de mí! que algun ladron
anda en la casa.

Mar. Corriendo
llamemos á mi marido...
á mi padre. *gritan.*

Clar. Pues encuentro
la puerta, sígame usted.

Mar. Criados... esposo... presto...

vanse corriendo las dos.

Can. A alborotar van la casa,
y yo, aunque á tientas, quiero
recoger quantos papeles *los recoge.*
hay en la mesa, con eso
á mis solas podré ver
este diablo de embeleco
que me trae medio embrollado,
y no muy bien satisfecho.

Dent. Mar. Padre.

Dent. Fab. Ya salgo.

Dent. Clar. Ladrones.

Dent. Teod. Los acabarán mi aliento.

Dent. Doña Ter. Criados, acudid todos.

Sale Don Fabian con luz y espada por la izquierda.

Fab. Canuto, qué es el estruendo,
que tu esposa de asustada,
y la criada, con fieros
gritos, dicen que hay ladrones,
y desmayadas las dexo.

Sale Teodoro con espada y luz por la derecha.

Teod. ¿Adónde el infame está?

Can. Acuda usted, señor suegro,
á mi muger, que me importa
ver si del desmayo ha vuelto.

Fab. Su hermana y Clara la asisten.

Teod. Hermano, ¿qué ha sido esto?

Can. ¿Pues á mí me lo preguntan,
quando ahora tambien yo llego
á los gritos y á las voces?

Fab. Pues la casa registremos.

Teod. Dice usted bien, Don Fabian,
no sea que algun perverso

pre-

pretenda una infame accion.
Sale Cresp. ¿Y yo, señor, que durmiendo
estaba, y me han despertado?
Fab. Siganme todos.
Can. Con tiento:
dexadme una luz siquiera,
que yo á obscuras nada veo,
y si el ladron aquí viene
le daré su pan de perro
con una silla, ó tal vez
llegareis todos á tiempo.
Vanse dexando luz Teodoro y D. Fabian.
Tú, Crespo, sal de la casa,
y mira en la calle diestro
si entran algunos ó salen.
Cresp. Llevar un trabuco quiero
con ochenta y siete balas
para si salen morietur. *vase der.*
Can. Salióme como pensé,
y en tanto que están haciendo
pesquisa de los ladrones
vamos á ver papelejos
quál es el que así me tiene
embrollados los celebros.
De los de la mesa saca un papel.
Este dice: »cuenta exácta
»de los gastos que se han hecho
»en la boda"... gran noticia
quando se gastó el dinero.
Mi suegro, como es su quarto
y su mesa, tiene puestos
sus papeles... Este dice: *otro.*
»de vaca, pan y carnero"...
cuenta de comida, fuera... *otro.*
Este está en blanco... este leo: *otro.*
»fiera enemiga, pues fuiste
»tan cruel que sin afecto
»á mi contrario le diste
»la mano"... este es el bueno,
y el que me revuelve á mí
los hígados y los sesos;
pero sigamos, que al fin
será lo que quiera ello,
ó lo que el demonio quiera.
Lee. »Por vengarme de tí intento
»darte que sentir, de suerte
»que padezcas, pues padezco."
Y no firma... mas veamos
qué le responde ella á ello,
pues en seguimiento va.
Lee. »Traidor y mal caballero,
»que á el honor de una muger
»te atreves, si sabes cierto
»que jamas te aseguré
»de mi cariño el afecto,
»y que solo amo y estimo
»á quien es mi grato dueño,
»como mi querido esposo,
»sabe que si sigues ciego
»en tu bárbara aficion,
»yo misma seré el objeto
»que te dé muerte"... cesó,
porque á aquí moví el estruendo.
¿A ver si dispuse bien
el modo para saberlo?
Qué de dudas he salvado,
pero lo que no está bueno
es no saber quién será
á quien tanto le merezco.
¿Si será el primito Luis?
en él malicio, mas demos
que no lo sea, y sea otro,
(pues las mugeres á ciento
suelen tener pretendientes)
¿no será un gravísimo yerro
culpar á quien puede que
esté ignorante de aquesto?
Yo no he de ser como otros
que se arrojan de ligeros,
y parten por donde parten
sin justo conocimiento;
procuraré con mi maña
saber á quien le merezco
tanto favor, y despues
veré yo de agradecerlo;
y pues ya salí de dudas,
todos los papeles vuelvo
á su lugar porque nadie
malicie, y mas que ya advierto
vuelven de ver á el ladron,
y no saben que aquí dentro
está la causa de todo
el alboroto y estruendo.
Salen Don Fabian y Don Teodoro.
Fab. Nadie se encuentra.
Teod. Ya todo

se-

registrado, nada habemos
conseguido, pues no hay nadie.

Can. Pues á otro caso pasemos
el cuidado; ¿y mi muger?

Fab. Ya recobrada está dentro
de su quarto.

Can. Vuelva usted,
y dígala que al momento
voy á buscarla una joya
que regalarla de precio.

Fab. ¿Pues por qué, decid, Canuto?

Can. Eso acá yo me lo entiendo,
pues volviendo del desmayo
á mí la vida me ha vuelto,
y es justo que la agradezca
lo que sé que por mí ha hecho.

Fab. No os entiendo.

Can. Pues yo sí.

Fab. Voy al punto á obedeceros. *vase.*

Can. Teodoro, vente conmigo.

Se viste con su capa.

Teod. Ya te sigo: ¿mas tan presto
y de noche has de salir?

Can. Pues qué tiene eso de nuevo;
el llanto sobre el difunto,
que á mí me conviene esto.

Teod. No sé yo por qué lo dices.

Can. Son mis caprichos, y en ellos
está el busilis que todos
ni saben ni han de saberlo.

Sale Crespo apresurado. Señor, señor.

Can. Dí, ¿qué traes?

Cresp. ¿Dónde va usted?

Can. A paseo.

Cresp. Pues no salga usted.

Can. ¿Por qué?

Cresp. Yo se lo diré bien presto.
A la esquina de esta calle
ví dos bultos, con recelo
me llegué muy poco á poco,
y sin que me viesen ellos
escuché que así decian:
al Vizcayno daremos
una felpa muy bien dada
porque no sea soberbio.
Yo oyendo esto me volví,
y así por ningun pretexto
salga usted.

Can. ¿Y quantos eran?

Cresp. Dos no mas.

Can. Traeme corriendo
el garrote que está al lado
de mi cofre.

Teod. ¿Qué es tu intento?

Can. Salir, y darles las gracias,
pues que tanto les merezco.

Teod. Mejor es tomar la espada.

Can. Que tonteria, mostrenco,
no sabes que en nuestra tierra
mejor se maneja diestro
un palo que no una espada:
traémele al punto.

Cresp. Obedezco. *vase.*

Teod. Yo saldré.

Can. Hermano tente,
que el corazon yo le tengo
bien puesto como qualquiera,
y no han de decir por esto
que acompañado salí.

Sale Crespo que trae un palo de una vara y media, grueso.

Cresp. Aqui estoy.

Can. Dame tú, Crespo,
ese palo, que con él
ya verán algo de bueno.

Cresp. ¿Voy con el trabuco?

Can. No,
que mas defensa no quiero
que mis manos y este palo:
tú, hermano, venme siguiendo,
y hasta la ocasion no llegues
si ves que va malo el cuento,
que ya que han de regalarme,
cómo ha de ser lo veremos.

Vanse los dos.

Cresp. Pues se van, y no me llevan
con el trabuco, yo quiero
avisar á Don Fabian.

Salen D. Hipólito de capa, y D. Luis por la derecha; calle con puerta á la izquierda.

Hip. Creo
si sabe que le esperamos
no saldrá, y yo me pelo
porque logreis vuestro gusto,
y darle un buen salmorejo.

Luis.

Luis. Por vengarme de una ingrata
aquesta accion he dispuesto,
mas de su casa allí salen
dos.
Salen Canuto y Teodoro por la puerta de la casa.
Can. Vente tú á lo lejos,
y si no bastase yo
llégate entonces.
Teod. Lo entiendo.
Can. Dos son segun Crespo dixo:
pasaré.
Hip. El uno de ellos
se adelanta.
Luis. Pues es él
en el talle.
Hip. Sin rodeos
Reciba estos latigazos.
Embisten con las espadas, y él con el palo á la moda Vizcayna los retira.
Can. De esta suerte lo agradezco.
Hip. Ay mi brazo.
Luis. Huyamos pues. *Se retiran á la derecha.*
Dentro. La espada me ha roto.
Dent. Can. Perros,
poco me sirven espadas *sale.*
quando este palo manejo.
Llega Teod. ¿Hermano, los sigo?
Can. No,
que ya probaron lo bueno,
y porque ninguno pueda
percibir este suceso
entremos en casa.
Teod. Vamos.
Entran por la puerta y salen por la derecha, á cuyo tiempo salen Don Fabian y Crespo con luces y armas por la izquierda.
Can. ¿Dónde vais?
Fab. Me dixo Crespo
vuestro peligro, y corria
en vuestra defensa.
Can. Bueno,
ellos vinieron por lana
y trasquilados se fueron.
Fab. Si son esos los ladrones.
Can. Pues pagaron el estruendo,
¿y mi Maria?
Sale Doña Maria con espada y luz.
Mar. En tu busca
advertida de tu riesgo
iba, esposo.
Can. Ay mi querida,
dame un abrazo, pues veo
que acudes como es debido
á mi amor.
Mar. Jamas yo puedo
faltar á mi obligacion.
Can. Ya lo miro, y pues mi intento
era el traerte una joya
de diamantes para premio
de cierto favor que se
no has de quedar sin fomento
que te pague...esta sortija
te regalo, al mismo tiempo
mis dos reloxes, que son
particulares, y á esto
añadiras este abrazo, *la abraza.*
que bien sé que te le debo,
y á mas en este bolsillo
esas diez onzas, que quiero
que mañana las disfrutes
en aquellos embelecos
que á vosotras las mugeres
os sirven para ornamentos.
Teod. Los caprichos de mi hermano
son extraños.
Mar. Quánto debo
á tu amor, querido esposo.
Can. Pues nada parece esto,
y tiene tambien su intringulis;
mas vamos á recogernos.
Fab. D. Canuto, sois extraño.
Can. Suegro mio yo me entiendo,
y no os toca poca parte
de quietud en este enredo.
Mar. De aquella carta el cuidado
perturba mi pensamiento,
mas los papeles están
sobre la mesa.
Los mira con disimulo, y recogo el suyo.
Fab. Adentro
vamos, hija, que Canuto
no tardará.
Mar. Eso deseo. *vanse los dos.*
Teod. ¿Hermano, no me dirás
por qué esa locura vemos
de regalar, y esas voces

que me confunden?

Can. Ya advierto
que aunque te tenia por tonto
eres tras de tonto necio.
Yo me entiendo, y Dios me entiende,
y cada vez mas contento
me encuentro con mi muger,
pues en quantos contratiempos
la casualidad me exponga
con varios y extraños medios
he de conseguir salir
con fortuna en todos ellos,
que he de mostrar al mundo
y á la memoria de aquellos
que guian impiamente
en los peligros los hechos.
que un natural Vizcayno
con maña cuidado y zelo
supo asegurar prudente
honor, amor y concepto.

Teod. ¿Ves todo lo que propones?

Can. Sí.

Teod. Pues está mi pecho
dudoso de que consigas
la quietud de tus deseos. *vase.*

Can. Anda, simple, que tú eres
lo mismo que los muletos
cerrados en sus caprichos:
yo sí sigiloso espero
salir de cuidados bien,
asegurar el afecto
de la muger que idolatro,
dar un desengaño cierto
de que todo hombre prudente,
(aunque tenga duros sesos)
como sepa dirigir
las sombras de sus recelos,
si hay virtud en quien la busca
la ha de encontrar, para esto
no debe precipitarse,
sino mirar con talento
del mundo las variaciones,
exâminar los efectos
hasta estar asegurado,
y aun conocidos los yerros
de su honor y su familia
buscar un prudente medio
de ocultar su deshonor,
porque es seguro defecto
que un agravio publicado
no se libra del desprecio
del comun, y solo logra
(por buscar honor) que él mesmo
en la enfermedad se abrevie
la muerte; pues qué provecho
es que digan...D. Fulano
deshonrado supo diestro
vengarse...si en estas voces
manifiesta el yerro mesmo,
dexándole como mancha
para siempre y vituperio.
No señor, acá yo trato
(aunque con duro cerebro)
dirigir muy al contrario
los lances que me dé el tiempo,
probando, y muy bien probado,
á pesar de los opuestos,
aquel refrancillo antiguo
que nos dexaron los viejos,
que el loco en su casa suele
saber mucho mas que el cuerdo
quando lleva como guias
la ley, prudencia y talento,
y yo sigo este capricho
aunque me murmuren necios.

ACTO TERCERO.

Casa de D. Luis, y sale este y D. Hipólito, que trae un brazo vendado con cinta desde el hombro: mesa y escribania.

Hip. Amigo, juro á mí mismo,
(y que es fuerte juramento)
que el palo del Vizcayno
este brazo me ha deshecho:
nunca yo hubiera intentado
vuestra venganza, pues llego
yo solo á pagar las costas
del enamorado pleyto.
¿Qué decis de esto, D. Luis?

Luis. Que desesperado y ciego,
ó yo he de perder la vida,
ó he de lograr mis deseos.

Hip. Tarde creo que será,
pues si él en qualquier suceso
como maneja el garrote,

sabe gobernarse, creo
que vos perdereis la gana
de seguir el galanteo;
¿Que haya yo estado en París
veinte mil veces expuesto
por mozas, y que jamas
me haya tocado ni un pelo,
y que ahora sin mas, ni mas,
sin comerlo ni beberlo
me hayan derrengado un brazo?
Por vida mia que creo
que soy el mas desdichado
de los hombres de talento.
Luis. Mucho siento vuestro mal.
Hip. Amigo, pues, mas lo siento
yo, pues soy el que lo sufro.
Ay...ay...sobre que no puedo
ni aun moverle. Si le hallara
al tal hombre en algun puesto
que le habia de matar.
Sale Criado. D. Canuto trata atento
de veros.
Hip. ¿Es D. Canuto?
Pues á Dios, D. Luis, que vuelve.
El demonio me mandaba
esperarle.
Luis. Por mí os ruego
que no os vais.
Hip. Amigo mio
si aqueste brazo le pierdo,
y ahora me rompieran esotro,
á fe que quedaba fresco.
Luis. ¿Y las bravatas?
Hip. Aquesas
se las lleva presto el viento,
que de boca hay muchos guapos,
pero de obras están lejos. *vase.*
Luis. Sin duda que mi contrario
viene con extraño intento,
pero prevenido estoy. *dexadnos solos.*
Sale un criado y Don Fabian.
Luis. ¿Qué es esto?
D. Fabian es, no Canuto,
erró el recado.
Fab. Ya advierto
que extrañareis mi venida,
procurad tomar asiento,
que muy despacio he de hablaros.
Luis. Vuestras palabras espero. *se sien-(tan*
Fab. No pretendo recordaros,
sobrino ingrato, el desvelo
de serviros en mi casa,
el cuidaros con anhelo
como propio, porque es justo
que si tuvierais un pecho
agradecido, no es facil
pensarais tan loco y necio
exponer todo mi honor
á un acaso el mas funesto.
¿Sabeis que mi hija Maria
tiene apetecido dueño
que rico, atento y prudente
es su mas dichoso empleo?
¿Pues cómo cruel y osado
intentais con falso invento
introducir un desorden
el mas vil? ¿El nacimiento
que mi hermano y vuestro padre
os dió os pone por exemplo
tan bárbaro desatino?
¿A el honor de un caballero
y una dama os atreveis?
Vivo yo, que si el afecto
que de la sangre procede
no me templara, aquí mesmo
os sacara el corazon
por venganza de este yerro.
¿Si la tuviste amor,
por qué no hablasteis con tiempo,
y no que solicitais,
tratado ya el casamiento,
el que sea vuestro gusto
el que logre privilegios
indignos de la razon
y de un justo entendimiento?
¿La amenazais por escrito?
qué ingratitud, qué vil hecho,
pero sois joven sin juicio,
y por joven al silencio
doy de vuestros disparates
tan bárbaros desaciertos.
En fin yo vengo á deciros
que reprimais vuestros juegos,
que templeis vuestra pasion,
porque argos seré yo mesmo
de todas vuestras acciones,

y quando Canuto el hecho
no averigue ó no castigue,
(cuyos daños ostoy viendo
no podreis remunerarlos)
sabré buscar quantos medios
la razon y la justicia
me pueda dar, á el efecto
de que sea vuestra ruina
el mas seguro escarmiento. *le levanta*

Luis. Mirad, Señor::-

Fab. Es inutil
qualquier palabra, yo os dexo
para que con reflexîon
exâmineis vuestro yerro,
y mirando lo imposible
de lograr vuestros deseos,
escojais de dos caminos
el que os parezca mas cuerdo,
ó sufrir crecidos males,
ó mudar de pensamiento. *vase.*

Sale D. Hip. Amigo, fortuna grande,
pasando por el terrero
de esa casa una hermosura
me ha hechizado, lo confieso,
y si yo mal no distingo,
ó por acaso me acuerdo,
ha de ser la Teresita,
cuñada del tal sugeto
que me ha deslocado el brazo,
y así corriendo me vuelvo
para escribirla un papel,
y á fe que ha de ser en verso,
que en Frances y en Aleman
los hago yo muy selectos,
Se sienta á escribir discurriendo.
dexadme, pues, discurrir
que vereis como van buenos.

Luis. Que mal combinarse puede
con este mi pensamiento,
quando todo veleidad
le dominan sus deseos,
mas mis acasos me llaman,
en qué de dudas navego
quando por ninguna parte
discurro tener consuelo.

Hip. Ya está, oíd con qué elegancia
la digo mi pensamiento.
Teresa, si has de querer
á quien te quiere, querida,
sáname tú la que herida
mucho me hace padecer;
tu hermosura llegué á ver,
y dixo mi corazon
demuéstrala la pasion,
que pues que se advierte amada,
ella te dará la entrada
que pretende tu aficion.
¿Qué tal?

Luis. Muy bien.

Hip. Pues ahora
voy á su casa, me entro,
la busco, doy el papel,
y me marcho.

Luis. Ved que temo::-

Hip. Qué temeis, si acaso hallase
á D. Canuto, un enredo
dispongo con que le engaño
y salgo con lucimiento,
esperadme aquí que en breve
doy la vuelta. *vase.*

Luis. Ea pecho,
que lejos de conseguir
tu amor miras tanto riesgo,
venzamos tanta pasion,
y para que del empeño
salga con honor, la ausencia
es el mas facil remedio,
dexemos, pues, á Madrid,
y pues en la Habana tengo
parientes, y algun caudal,
esta ocasion aprovecho
para borrar de una vez
este rayo, aqueste fuego
que incesante me devora,
y aquese piélago inmenso
con sus corrientes apague
tanta llama, y tanto incendio. *vase.*

Sala de D. Canuto con una papelera al frente usual, y sale este.

Can. Ya capricho mio voy
con mi modo extraordinario
asegurando el cariño
de mi esposa, aquel acaso
de la carta descubrió
muchas dudas, y vi claro
que el primito es quien pretende

tur-

turbar la quietud...yo ando
pensando como he de hacer
para que sin que con daño
ni del honor, ni opinion
esta cosa dispongamos
que todos quedemos bien;
y lo tengo ya ideado,
porque si con los recelos
que yo tengo, y que los paso
sin creerlos hasta que
por prevencion los declaro,
otro se hallara, sin duda
que ya hubiera alborotado
de modo que por pensar
que su honor ponia en salvo,
en la comun opinion
saliera mas afrentado.
No señor: poquito á poco,
vamos las cosas mascando,
pues que se engañan los ojos
en lo mismo que han mirado,
y el hombre con la prudencia
debe exâminar su agravio,
y hasta asegurarlo bien
no es debido castigarlo,
segun nuestra Religion,
y el noble ser de Christiano,
que si hay muchos Don Quixotes
de lanza y adarga en brazo,
que siguen las aventuras
desfaciendo los mal fatos,
al fin quedan como él,
sin honor, y con gran daño;
mas gente parece siento,
si será otro nuevo caso
que para darme mas dudas
aquí lo presente el diablo.
Por aquí no pasa nadie,
y el que entra, segun reparo,
estrafalario parece
en su modo y en su garbo:
detras de aquesta cortina
he de saber á qué ha entrado.
vase á la izquierda.

Sale D. Hip. La puerta he encontrado abierta,
no hay estorbo, voy entrando
para darla este papel
que en mi faltriquera encajo
se le mete en la faltriquera.
hasta la ocasion precisa;
todo está muy sosegado.
En Paris esto se estila,
se entra en las casas muy franco,
y si se encuentra por suerte
al tio, padre ó hermano,
con esta misma franqueza
se vuelve uno marchando
Saca un pañuelo como para sonarse, y se le cae el papel.
por aquí:::-
Va á entrar por donde está Don Canuto, que le detiene.

Can. Tenga usted, amigo,
que está impedido este paso.

Hip. ¿Y por qué?

Can. Porque lo dice
aquel que puede estorbarlo,
como que es dueño de casa.

Hip. Vive Christo que esto es malo; *ap.*
á Dios brazo, de esta vez
sin duda que quedo manco;
pero Hipólito, franqueza,
que ahora importa.

Can. ¿En qué quedamos?

Hip. Que no gusto disgustarle,
que me volveré volando.

Can. Espérese usted, amigo,
y dígame á qué ha entrado.

Hip. Señor mio, con franqueza
se lo diré. Yo he admirado
de este centro una hermosura,
y como estoy enseñado
en las Cortes que he corrido
á entrar sin ningun reparo
en la casa de qualquiera,
seguí mi estilo; y hallando
inconveniente, segun
usted me dice como amo,
del mismo modo que entré
vuelvo á salir.

Can. Mas sepamos
qual es la niña que busca.

Hip. Eso no diré, que alcanzo,
por mi superior talento,
aquel refran castellano,

que

que el hurto puede decirse,
pero el ladron es muy malo.
Can. Pues supuesto que confiesa
su intencion, y que en el caso
sabrá secreto guardar,
pues á usted importa tanto,
espere usted....
Abre la papelera, y saca dos pistolas cargadas.
Ya ve usted estas pistolas.
Hip. Reparo
que son á mi ver bonitas.
Can. Pues vea usted si su cargo
es regular. *lo prueba.*
Hip. Ocho dedos
tiene de carga colmados.
Quanto va que me regala *apart.*
porque no cuente este paso.
Can. Pues dos balas y seis postas
tiene cada una.
Hip. Está claro
que es bastante municion.
Can. Pues toda ella, si acaso
usted vuelve á entrar aquí,
en su estómago le encajo:
¿ entiende usted ?
Hip. Ya lo entiendo;
á fe que es un buen regalo
el que crei que me hacia,
pues me voy, señor.
Can. Le encargo
que esa franqueza que tiene
de entrar, segun me ha contado,
en esta casa no la use,
porque le costará caro.
Hip. Las pistolas me lo avisan;
soy de usted.
Can. No, no olvidarlo.
Hip. ¿ Olvidar ? digo, ¿pues yo
intento morir quemado ?
Can. Vaya usted con Dios.
Hip. Camorra,
este Madrid está malo,
que á cada paso un peligro
es solo lo que he encontrado. *vase.*
Can. Ahora bien, aunque pudiera
porfiar en que mas claro
me dixera quien así
á entrar aquí le ha obligado,
por mi mismo honor ha sido
prudencia no exâminarlo.
¿ Si será por mi muger ?
Ah maldito genio, al daño
qué presto que te convienes.
¿ Pues no puede ser acaso
por su hermana, ó la criada?
no hay duda ; pues honor vamos
á fuerza de las razones,
saliendo del embarazo
con que en si es ó no es
batalla mi sobresalto. (*en el suelo.*
El corazon... pero tate, *ve el papel*
aquí está un papel que acaso
al señor mio cayó:
lo que contiene veamos.
Lee. "Teresa, si has de querer
"á quien te quiere querida,
"saname tú la que herida
"mucho me hace padecer:
"tu hermosura llegué á ver,
"y dixo mi corazon,
"demuéstrale la pasion,
"que pues que se advierte amada,
"ella te dará la entrada
"que pretende tu aficion.
La décima es churrutera;
pero vale, á lo que alcanzo,
un millon, quando por ella
de los recelos ya salgo
que á mi amor amenazaban
y a mi honor con riesgos tantos.
A la Teresa buscaba;
si lo supiera mi hermano,
que anda como andan por siempre
en el Enero los gatos,
á fe con menos cachaza
que él le hubiera despachado.
Quánta mi fortuna es,
pues con los modos que trato
y mi natural destreza
voy saliendo de los daños
con que los zelos perturban
el honor de un hombre honrado.
¿Qué me falta ahora que hacer,
quando estoy desengañado
de que mi muger es sábia,

que

que cumple con lo tratado,
y que no encuentro un desliz
en su proceder christiano?
Pero ya que caprichoso
soy en todo, ahora he pensado
probar si Maria me quiere
con verdad, pues todo quanto
hace puede hacerlo solo
por el interés. Sí es claro
que la he llenado de alhajas
y de gustos, y si acaso
esto se acaba (que puede,
pues vemos sucesos hartos
en que la mayor riqueza
en pobreza se ha trocado),
tal vez será su cariño
á los bienes, y en tal daño
quanto he trazado y dispuesto
será trabajar en vano,
pues muger que á su marido
solo quiere por regalos,
intereses y fortuna,
no es cariño, es un vil trato,
lejos de la humanidad,
y afrentoso horrible lazo.
El modo como ha de ser
es lo que estoy maquinando:
capacidad natural
dame idéa.... Ya ha llegado:
vamos á esta última prueba,
que si en mi favor la saco,
seré el hombre mas dichoso
entre Griegos y Romanos:
ola, Crespo.
Sale Cresp. ¿Qué me mandas?
Can. Ven conmigo, y si á mi hermano
le vieses, dile que al punto
venga, que le estoy buscando.
Cresp. Está bien.
Can. Ea capricho,
al último golpe vamos,
no le erremos, porque entonces
todo lo hecho ha sido en vano. *vanse.*
Casa de Don Luis, y sale este.
Luis. Ya he resuelto, pecho mio,
y así para que el consejo
vea mi tio le tomo,
el despedirme he dispuesto
de todos; mi prima advierta
mi sacrificio, y con esto,
ya que mérito no alcance,
vea que sus riesgos dexo
disipados, y á mi costa
huyo sus daños violentos.
Sale Don Hipólito corriendo.
Hip. Si me sigue el Don Canuto,
á fe que le tengo miedo.
Luis. ¿De quién huis con tal prisa?
Hip. Amigo, es de cierto cuento,
y de unos cañones chicos
que abrevian la vida presto.
Luis. Si mas claro no me hablais,
por mi vida no os entiendo.
Hip. Pues yo sí, porque del susto
que he pasado estoy muriendo:
ahora mismo, en este instante,
salgo de Madrid, pues veo
que aquí nadie se divierte
con la franqueza, el despego
que en otras distintas Cortes;
todos son duros tropiezos,
y el honor aquí se trata
con demasiado respeto.
Luis. ¿Pues no es justo hacerlo así?
Hip. ¿Tambien sois, amigo, necio?
La marcialidad en todo
es quien destruye lo sério,
el gusto se acerca mucho
á la diversion, que es yerro
antiguo por etiquetas
no vivir uno contento.
En fin, mi Don Luis, á Dios,
que á Cadiz marcho.
Luis. Teneos,
que juntos hemos de irnos.
Hip. ¿Qué marchais tambien?
Luis. Dispuesto
á huir de mi ingrata suerte
el irme hoy he resuelto;
pero habeis de acompañarme
á despedirme primero
de la causa de mi ausencia.
Hip. Hombre, que no la ensuciemos,
y ya que hemos salido bien
del amenazado riesgo
de la carga, y cañoncitos,

no

no los pruebe.
Luis. Pues iremos
quando Don Canuto
no esté en casa.
Hip. Me convengo,
pero si se enreda el tango
me marcho al punto, y os dexo.
Luis. ¿Pues tanto miedo teneis?
Hip. Don Luis á esos instrumentos
que cortos alcanzan mucho
y despachan pronto tengo
un adversion natural.
Luis. Seguidme, que en breve espero
salir de Madrid.
Hip. Y yo,
puesto que en tan corto tiempo
un brazo llevo quebrado,
y si no es mas me contento. *vanse.*

Salen Doña Maria, Don Fabian, Doña Teresa y Clara en casa de D. Fabian.

Clar. Esto, señor, he sabido:
vuestro sobrino ha dispuesto
marchar á Cadiz hoy mismo,
el propio que le está haciendo
diligencias del carruage
me lo ha dicho.
Fab. Así lo creo,
pues mis prudentes razones
habrán mudado su intento,
ó tal vez las amenazas.
Mar. Ay padre, quanto me alegro
de que mi respuesta no
llegase á sus manos, puesto
que de ella tal vez pudiera
aprovecharse indiscreto;
tambien mi mayor fortuna
es que á mi esposo el suceso
de este riesgo tan extraño
le pudiera formar zelos,
ó tal vez mayor disgusto.
Fab. Quando no hay delito, el Cielo
favorece los instantes,
y por mas que aleves pechos
turben la mejor quietud
al cabo se consiguieron
los lauros de la virtud,
y de la verdad los fuegos.
Ter. No sosiega mi pasion,
¿quándo propicio el deseo
me completará la dicha
que por instantes espero?

Salen Don Canuto y Don Teodoro por la izquierda muy apresurados.

Can. Sigueme, hermano Teodoro.
Mar. Esposo, ¿dónde violento
caminas? ¿tienes acaso
algun disgusto?
Can. No puedo
sosegar, á Dios señores,
que por nada me detengo:
vamos, hermano.
Teod. Si tardas
está seguro tu riesgo.
Fab. ¿Si quereis que os acompañe?
Can. No, Don Fabian, ya á el suceso
no cabe remedio alguno,
que á Dios para siempre os dexo.

Vanse corriendo por la derecha.

Mar. Padre, seguid á mi esposo,
que sin duda hay algun nuevo
peligro que así turbado
le precipita.
Ter. Id presto,
y mirad por Don Teodoro.
Clar. La niña mostró corriendo
su pasion.
Fab. Qué confusiones
en mi discurso comprehendo,
mas yo he de seguirle pronto,
venga mi espada al momento,
y el sombrero.
Clar. Tome usted.
Mar. Con qué angustias está el pecho
en este accidente.
Fab. Voy.

Sale Don Luis y Don Hipólito.

Luis. Ya, tio mio, cumpliendo
vuestros consejos me parto
para América, y os ruego
dispenseis de mis delitos
los naturales defectos.
Mar. Al ver á el ingrato Luis
el rencor renacer veo.
Hip. ¿Habeis preguntado bien
si salió ese caballero
que los cañones maneja?

Luis

Luis. No temais.

Hip. Amigo, entiendo
que si me toca la suerte
de encontrarle, al cementerio
me despacha, y si sucede
he logrado un buen almuerzo.

Fab. Pues habrás reconocido
las razones, lo mas presto
que te vayas es mejor,
y á Dios que seguir yo debo
á quien:::-

Dentro Crespo.

Cresp. Pregunta Luisillo
si vive aquí un Caballero
que se llama Don Fabian.

Dent. uno. Aquí es.

Sale Crespo desfigurada la cara, con sobrecejas, con un vestido antiguo rico, con espada, baston y botas, como Don Canuto.

Cresp. Pues yo me entro,
que en casa del suegro el novio
puede entrar sin cumplimiento.

Fab. ¿A quién buscais, señor mio?

Al paño de la derecha, Canuto y Teodoro.

Teod. Hermano, ¿qué intentas?

Can. Quiero
que detrás de estas cortinas
veas, y vean los necios
que mis caprichos culpasen
como mi fortuna pruebo
y aseguro un matrimonio
el mas feliz y completo.

Fab. ¿Respondeis á mi pregunta?

Cresp. A eso voy, que si suspenso
he estado es por vuestra duda;
no sabeis que llegar debo
hoy, y que soy Don Canuto
Ezeberri, que aquí vengo
á dar la mano á vuestra hija,
como las cartas presento
de tratos matrimoniales? *las enseña.*

Fab. ¿Qué decis?

Mar. ¡Sagrados Cielos! *(mana y Clara.*
Ay de mí. *sorprendida sobre su her-*

Ter. Hermana mia.

Clar. Que laberinto tan bueno.

Hip. Otro novio comparece,
vaya que el casito es bello.

Luis. El Cielo da á mi pasion
la venganza que apetezco.

Fab. Dudoso en vuestras razones
estoy, y deciros debo,
que si con alguna traza
villano, traidor, grosero,
intentais falso y aleve
turbar la quietud que advierto
tiene mi casa, esta espada:::-

Cresp. vaya que quedamos frescos
quando llamado de vos
á casarme á Madrid vengo:
¿así recibís mi amor?
estamos bien, *lee D. Fab. cartas que*

Can. Ya los veo, *(le enseña.*
á mi esposa sorprehendida
del susto, el primo contento
por su rabia, el padre ayrado,
y á todos casi perplejos.
Pero á un falta lo mejor
de la experiencia que anhelo,
quiera Dios que no lo ensucie
ese salvage de Crespo.

Teod. Me admiran tus aprensiones.

Can. Ellas lo dirán muy presto.

Fabian dexa de leer.

Fab. No hay duda que son mis cartas,
mas decidme.... qué de riesgos
veo en estos accidentes,
¿cómo... ni aun hablar acierto,
si mi hija ya está casada
con otro, que con el mesmo
nombre y cartas ha venido?

Cresp. Pues está may bueno eso.
ese es un ladron, criado,
que robándome dineros
y tomándome papeles
de Vizcaya vino huyendo,
pero son cartas fingidas,
pues siendo el tal muy travieso
las imitó grandemente

Fad. ¡Ah cruel, aleve, fiero!
ah infiel hombre, que de males
en este lance penetro.

Luis. Quien creerá que sus angustias
me sirven de gran contento.

Fab.

Fab. Hija infeliz, desgraciada,
en que situacion nos vemos
la mas amarga y cruel,
oh lo que ocasiona un yerro,
Por eso los dos traidores,
que ser hermanos dixeron,
salieron precipitados;
de confuso á hacer no acierto
lo que debo en este caso,
justo Dios, sin duda muero.
Ter. Infeliz amor, que así
tus esperanzas murieron.
Hip. En Londres ví yo otro caso
pintiparado lo mesmo.
Fab. A buscar voy los traidores,
la justicia, el brazo inmenso
de mi honor ha de alcanzarlos,
y en su vida, hay tierno objeto
de mi paternal amor,
que ya perdida te advierto,
buscaré á ese vil.
Va á irse en seguimiento, y le detiene Maria.
Mar. No, padre,
suspended vuestros arrestos,
y escuchad de una muger
los mas justos sentimientos;
ese hombre que en este punto
aborrecido instrumento
es del furor y la ira
es mi esposo, no hay remedio,
los accidentes y engaños,
sus inopinados yerros,
su maldad, su fiera culpa,
todo para mi reservo,
paguelo yo, y no él,
pues mi cariño, mi afecto,
dedicado á su persona,
no los borra, no el suceso
del engaño, ni el delito,
pues cada vez mas le quiero.
Os confieso su maldad,
pero si está dentro el pecho,
y ya le entregué mi alma,
como quitársela puedo,
si su afecto fue la causa
de su error, debido premio
es amarle, pues por mí
á tanto daño se ha expuesto;
¿conseguireis, padre amado,
por un escándalo fiero,
y hacer noticioso á todos
un acaso tan acerbo,
remediar mi honor? no, padre,
yo sufriré los dicterios
de verme pobre, infeliz,
á su lado yo os prometo
no mirar jamas el rostro
de vuestro enojo, contento
mi corazon sufrirá
toda la desgracia en siendo
al lado de mi marido,
toleraré quantos riesgos
y desastres la pobreza
pueda traerme, pues quiero
demostrar que la muger
que ama á su marido es cierto
que en sus mayores desgracias,
delitos y contratiempos
ha de amarle y ampararle,
pues el cielo así ha dispuesto
que sean uno siendo dos,
y en los humanos sucesos
la muger es del marido
en sus desdichas consuelo. *(llas.*
Esto á vuestros pies suplíco, *de rodi-*
aquesto postrada os ruego;
y si acaso pueden mas
que mis voces los arrestos
de vuestro rencor y enojo,
sacad esa espada, el pecho
abridme, que con morir
antes de ver sus defectos
castigados lograré
hacer sacrificio diestro
de una vida y un amor
por un esposo que quiero,
que iman de mi corazon
es mi dicha y mi contento.
Salen Don Canuto y Teodoro.
Can. Levanta, muger heroyca,
á mis brazos, toma en premio
estas lágrimas que sacan
tus virtudes de mi pecho.
Mar. Esposo del alma mia. *se abrazan.*
Fab. Como cruel:::-

Can.

Can. Cepos quedos,
que sois un pobre panarra,
y nada entendeis de aquesto.
El verdadero Canuto
yo lo soy, aqueste es Crespo
mi criado, y porque todos
entiendan mi pensamiento
y á qué aquesto se dirige,
oiga usted, señor Don Suegro.
Satisfecho de mi esposa
en su honor, que puro ileso
es mas brillante que el sol,
quise ver si era el dinero
el que hacia su cariño
para con migo: para esto
esta ficcion se ha formado,
y estando yo alli encubierto
he visto de sus virtudes
el crisol mas puro y terso,
pues quando todos clamaban
contra mí por el mal hecho,
ella solo en mi favor
justas razones ha puesto;
y pues la paga mas digna
á tanto amor solo el cielo
puede darla vamos ahora
á lo que queda en el cuento:
Suenan campanillas de coches de colleras
y ya aquesas campanillas
afirman mi pensamiento.
A Vizcaya vamos todos,
que en Madrid me miro expuesto
á que muchas ilusiones
fatiguen mi entendimiento,
y allá con serenidad
todos viviremos quietos.
Ustedes, señores mios:::
Luis. Nada me digais, el mesmo
remordimiento me lleva
de vuestra casa muy lejos. *vase.*
Hip. Perdone usted, que he venido
porque aqueste caballero
me pidió le acompañase:
de los cañones me acuerdo,
y así usted no se moleste,
que á Cadiz me voy corriendo. *vase.*
Fab. Canuto, me habeis sacado
del mas impío tormento.
Can. Calle usted, que usted no sabe
quanto ha sido de provecho;
y pues á arreglar las cosas
debemos ir, al momento
á partir para Vizcaya
en los coches que ya tengo
abajo, pues mi juicio
sin demostrar sus recelos
con explendor de mi honor
y mi amor, logró su empeño.
Fab. Mi casa, mi hija Teresa:::-
Can. Ya está todo con arreglo:
su hija de usted ya está
casada, doce mil pesos
que mi hermano tiene al año,
me parece que es un feudo
para vivir muy bastante.
Los dos se quieren, y es cierto
que yo que todo lo he visto
estoy enterado de ello,
con que asi darse la mano,
que en llegando allá contentos,
celebrarémos la boda
con sonajas y panderos.
Ter. Logré mi amor mas felice.
Teod. Con el gozo á hablar no acierto.

Se dan las manos.

Can. A Clara y Crespo tambien
premiaré, y si sus genios
se uniesen al santo yugo,
les daré con que contentos
vivan.
Clar. ¿Qué consuelo mas
he de desear.
Cresp. Ya veo
que sabeis premiar á todos.
Can. Dios dá con que pueda hacerlo:
á vos, Don Fabian, señalo
para el bolsillo mil pesos
cada año, pues lo demas
es de mi cuenta: yo creo
que ya que dexais la casa,
vuestros negocios y empleos
no os faltará nada, así
razon es que lo paguemos;
y á tí, Maria del alma,
te doy todo quanto tengo:

cau-

caudal, haciendas, riquezas,
bienes, alhajas, comercio,
todo es tuyo, nada es mio,
y aun dudo si así compenso
el cariño con que he visto
que pagas lo que te quiero.

Mar. Con que lo conozcas solo
es bastante para premio.

Can. Y pues lo bien ordenado
de unos caprichos discretos
me han hecho lograr feliz
un dichoso casamiento,
el natural Vizcayno

Todos. pide perdon de sus yerros.